

# Perspectiva y prospectiva de la globalización: la situación mundial tras el 11 de septiembre de 2001 y la “guerra preventiva” contra Iraq

Francisco López Segrera\*

## ¿Qué es la globalización/mundialización?

A NUESTRO juicio, la globalización es un fenómeno cualitativamente nuevo que se hace posible a partir de la coincidencia en el tiempo de tres procesos interdependientes con su propia lógica interna: la crisis y derrumbe del socialismo real, el desarrollo vertiginoso de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (era de la información) y el neoliberalismo. Sin estos tres procesos que expresan el derrumbe del sistema de Bandung, del modelo soviético y del estado de bienestar, la globalización no sería posible. Su nacimiento puede situarse a inicios de los noventa y hace posible, por vez primera, que los empresarios transnacionales desempeñen un papel clave, no sólo en el manejo de la economía sino de la sociedad en su conjunto. Este proceso tiende a socavar no sólo los cimientos de las economías nacionales, sino también el de los estados nacionales entendidos en un sentido tradicional (López Segrera, 2001, p. 36).

La declinación, sin embargo, de la soberanía de los estados-naciones no significa que la soberanía como tal haya declinado. Pese a estas transformaciones, los controles políticos, las funciones del Estado y los mecanismos regulatorios han seguido dirigiendo el reino de la producción económica y social y del intercambio. Lo que ocurre es que la soberanía asume una nueva forma, integrada por una serie de organismos nacionales y supranacionales vinculados y unidos bajo una única lógica de mando. Esta nueva forma global de soberanía es lo que algunos autores denominan Imperio (Hardt y Negri, 2000; Borón, 2002).

\* Ex consejero regional de ciencias sociales de UNESCO. Ex director de la oficina de la UNESCO-Caracas y del IESALC. Presidente de la Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos. Miembro del Foro UNESCO de educación superior. Investigador titular adjunto del Centro Juan Marinillo, Cuba. Profesor titular adjunto del Instituto de Relaciones Internacionales Raúl Roa, Cuba. Profesor titular visitante de la Universidad de Salamanca.

No es cierto, por ende, que los estados estén perdiendo poder; lo cual se afirma con frecuencia para justificar el desmantelamiento del Estado de bienestar (o el de malestar en el caso de América Latina) y justificar políticas impopulares que se presentan como consecuencia de la globalización. Las políticas neoliberales en Europa tienden a reducir los impuestos e incluso también las de la socialdemocracia, devenida social-liberalismo, pero las encuestas muestran, en el caso de Europa, que la ciudadanía prefiere que se mejoren los servicios públicos antes que se bajen los impuestos.

El director general de la UNESCO, Koichiro Matsuura, ha afirmado que la globalización está generando hoy desafíos inéditos que implican un llamado a nuevos principios éticos –así como a establecer mecanismos reguladores– con los que garantizar el ejercicio continuado de los derechos humanos universalmente reconocidos. Es el deber de UNESCO alertar sobre los peligros de la globalización y hacer un llamado acerca de la necesidad de acceso de todos al bien común (Matsuura, 2000).

La estructura de poder que rige el mundo vía la globalización está concentrada en el Grupo de los 7, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Foro de Davos, Suiza. Esta estructura del poder hegemónico también puede visualizarse como integrada del modo siguiente:

1. Las megacorporaciones: el 96 por ciento de ellas tiene su casa matriz en ocho países, sólo el 2 por ciento de los miembros de sus directorios son extranjeros y el 85 por ciento de sus desarrollos tecnológicos se originan en el país sede de la casa matriz (sus operaciones son transnacionales, pero su propiedad y directorio son totalmente nacionales).
2. Los gobiernos de los países centrales, en especial sus ministerios de Economía y Hacienda, ubicados en la cúspide de la estructura de poder mundial, junto a las megacorporaciones.
3. Las instituciones surgidas en 1944 como resultado de los acuerdos de Bretton Woods (FMI, BM, OMC).
4. Las empresas de medios de comunicación masivos: periodísticas, televisivas y radiales.
5. Los economistas legitimadores del orden neoliberal. La discusión sobre la esencia de esta estructura de poder propia del capitalismo neoliberal en la era de la globalización ha desaparecido de la agenda pública: se le considera un fenómeno natural, lo cual constituye la principal victoria ideológica del neoliberalismo, asociada al hecho de que en la pugna entre la fracción financiera e industrial del capitalismo, la victoria le correspondió a la

primera en forma de globalización neoliberal y capitalismo especulativo (economía casino) ante la crisis del keynesianismo y el derrumbe del campo socialista (Borón, 2001, pp. 33-37).

Es una falacia de algunos analistas, por ende, hablar del mercado financiero global como de un autómeta, cuando lo que existen son naciones y grupos –que van desde los grandes corporativos hasta el crimen organizado de la droga y el tráfico de armas– responsables de los problemas actuales. Si no somos capaces de promover una alternativa a las prácticas políticas y económicas de estos círculos elitarios, que expresan el poder de unas pocas naciones y empresarios transnacionales, veremos emerger (en caso de que logremos paz, estabilidad y orden para que el actual sistema mundial no nos sumerja en el caos) un nuevo sistema-mundo alrededor del 2050, que excluirá de su ámbito a decenas de millones de seres humanos en una tierra cada vez más dañada desde el punto de vista ecológico.

La globalización ha hecho posible, en lo económico, el carácter crecientemente especulativo –y no ya productivo– del capitalismo, vía movimientos vertiginosos de los capitales en forma virtual buscando las mejores oportunidades y tasas de ganancia y retirándose velozmente ante determinados signos de inseguridad (efecto tequila, crisis asiática, corralito financiero en Argentina). Al promediar la década de los noventa, más del 90 por ciento de las transacciones mundiales en divisas correspondió a movimientos de compra y venta por periodos de siete días como máximo (Borón, 2001, p. 43).

La globalización ha tendido a arrasar con las identidades culturales y a convertirlas en *world culture* en un proceso de *mcdonaldización* creciente. En el debate del tema de Pinochet está planteado, no sólo si es posible legitimar la impunidad de los crímenes en un pacto político nacional, sino también si es hora o no de que surja un derecho transnacional.

Lo que a muchos preocupa es si en el mundo posKosovo y pos 11 de septiembre del 2001, el círculo de poder del Grupo de los 7 y la OTAN, tendrán la potestad de establecer un derecho transnacional. Estados Unidos se ha negado a reconocer la jurisdicción del Tribunal Penal Internacional sobre sus soldados. Pienso que inevitablemente la soberanía de los estados tendrá que aceptar limitaciones, pero para que esto fuese equitativo y universalmente aceptado habría que lograr que en esa estructura elitaria de poder que he mencionado tuviesen también participación (y ya entonces no sería elitaria y sería otra estructura), voz y voto los países del sur, independientemente de su riqueza y tamaño.

El peligro de lo enunciado más arriba se puso de manifiesto ante el ataque de la OTAN a Serbia...

De nuevo la fuerza, esta vez fuera del Sistema de Naciones Unidas, lo que crea un precedente muy peligroso. Si en su actual composición y funciones el Consejo de Seguridad no puede actuar con la celeridad y autoridad requeridas, que se cambien y mejoren sus características. Pero prescindir de las Naciones Unidas es fomentar la incoherencia que representa la existencia de democracias a escala nacional para afrontar los problemas nacionales y una oligocracia a escala mundial para abordar las cuestiones transnacionales (Mayor, 23 de abril de 1999).

Esta preocupación vuelve a emerger con fuerza tras el 11 de septiembre en la nueva “estrategia de seguridad nacional” de “guerra preventiva” de Estados Unidos promulgada el 20 de septiembre del 2002 por la administración norteamericana en documento *ad hoc*, en el que se afirma que Estados Unidos actuará por su cuenta a título preventivo ante una amenaza inminente antes que ésta se concrete. Muy peligroso también resulta la revisión estratégica del Mutual Assured Destruction (MAD) llevada a cabo por Bush y Rumsfeld, la cual borra toda diferencia entre el uso de las fuerzas convencionales y el uso de fuerzas nucleares, y las sitúa bajo la misma estructura de mando. Si la nueva doctrina militar de Estados Unidos consiste en autorizar el ataque preventivo de carácter nuclear contra naciones enemigas, toda nación con armas nucleares se sentirá autorizada a utilizarlas contra el enemigo propio. Todos sabemos que la agresión de los países de la “coalición” a Iraq significa la apoteosis de la ilegalidad internacional al darse la espalda a la ONU; la crisis del multilateralismo, sustituido por el unilateralismo de los halcones, legitimado por autores como Robert Kagan (*Poder y debilidad*, 2003) y la fractura del atlantismo. Si bien la agresión de Estados Unidos a Iraq, con el objetivo de demostrar, por parte de los halcones, la supremacía militar de ese país e imponer a nivel mundial una neohegemonía de Estados Unidos al margen de las Naciones Unidas y del derecho internacional, concluyó con una victoria pírrica. Los resultados de esta política, de esta nueva doctrina militar y de esta guerra, sólo conseguirán acelerar el declinar de Estados Unidos, inflingir graves daños al pueblo iraquí, llevar a la muerte a soldados de diversos países, profundizar la recesión mundial y generar un clima internacional de incertidumbre política, económica y financiera (Wallerstein, 2003).

En este momento la administración norteamericana se encuentra ante la contradicción siguiente: seguir manejando unilateralmente la guerra incrementará cada vez más el déficit presupuestario y aumentará, cada vez más, la oposición a la guerra, debido a las crecientes muertes de soldados norteamericanos unido a lo primero; multilateralizar la guerra no parece

fácil, pues países como Francia exigen que las tropas se pongan bajo el mando de la ONU y no de Estados Unidos. La aspiración de Bush de lograr una Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que legitime la intervención *ex post facto* y que haga que países que se opusieron a la *guerra de agresión* como Francia, Rusia y China –miembros del Consejo de Seguridad– paguen las cuentas con Estados Unidos de esta *guerra preventiva ilegítima* no parece factible. Los medios de comunicación en Estados Unidos son cada vez más críticos del empantanamiento de Bush en Iraq. En una encuesta de septiembre de 2003, el 64 por ciento de los norteamericanos considera que la invasión a Iraq ha aumentado en un 64 por ciento la posibilidad de un ataque terrorista; 77 por ciento cree que las actitudes negativas de Estados Unidos en el mundo islámico han incrementado el reclutamiento de terroristas; 81 por ciento piensa que la verdadera lección del 11 de septiembre es que Estados Unidos debe actuar más en forma multilateral, tal y como afirma en un medular análisis el ex subsecretario de defensa de la era Clinton, Joseph Nye Jr. (*La paradoja del poder norteamericano*) (Wallerstein, Commentary 121, 2003).

El mundo inmediatamente después de Kosovo –crisis internacional en la cual Estados Unidos y los miembros de la OTAN actuaron sin tener en cuenta al Consejo de Seguridad, la Carta de la ONU, e incluso la Carta de la OTAN– nos presentó unos Estados Unidos con inmenso poder, pero no con el carácter de superpotencia que ha asumido tras el 11 de septiembre. El mundo Posguerra Fría se perfiló como unipolar a partir de la guerra del golfo. La operación Tormenta del Desierto fue la primera de una serie de intervenciones que incluyeron Somalia, Haití, Bosnia y por último Kosovo. Muchos pensaban que la era del mundo unipolar había concluido en Kosovo. Una nueva era, donde la gran superpotencia ya no parecía poder contar con el apoyo incondicional de sus aliados se iniciaba para algunos. En esa nueva era otras potencias –como Francia, Rusia, China– parecían estar formando alianzas para limitar el poderío de Estados Unidos.

La segunda cumbre de la OPEP, en Caracas (septiembre de 2000), reforzó esta percepción, considerada por algunos analistas como el inicio de un posible realineamiento geopolítico de los excluidos del nuevo orden mundial y de los beneficios de la globalización. No obstante, tras el 11 de septiembre, la amenaza real y trágica del terrorismo puso en el orden del día de nuevo la arrogancia del poder imperial. “Un imperio no tiene aliados, sólo vasallos, la mayoría de los Estados de la Unión Europea parecen haber olvidado esta realidad” (Ramonet, 2002). Este autor afirma que hoy el planeta está dirigido por un doble triunvirato: geopolíticamente: Estados Unidos, Reino Unido y Francia; económicamente: Estados Unidos, Alemania y

Japón. Su observación en cuanto a Francia debe ser modificada tras la guerra de Iraq.

En resumen, la globalización tiende a crear espacios económicos transnacionales de empresas que llevan a cabo procesos de producción, distribución en distintas partes del planeta y que pagan impuestos, sí los pagan, donde más les conviene. Crea espacios sociales transnacionales, como los propios de las comunidades mexicanas y portorriqueñas en Estados Unidos con vínculos con sus países de origen. Da lugar a que emerja una *world culture* de seriales como Dallas; de productos como Coca Cola Light y jeans. Tiende a limitar la soberanía nacional no sólo a niveles económicos, sino también políticos como en el caso nuevo de Pinochet y en el del terrorismo y la droga, que tuvo en Noriega y en la invasión a Panamá (1989), un antecedente emblemático de lo ocurrido con el ataque de la OTAN a Serbia. Es precisamente uno de los forjadores del capitalismo especulativo –George Soros–, quien, en un libro sobre la crisis del capitalismo mundial, denuncia la relación desigual entre centro y periferia, afirmando que “si la economía y las finanzas son abandonadas a las fuerzas del mercado, conducirán el mundo al caos y a la caída del sistema capitalista mundial” (Soros, 1998, p. 23). Un nuevo mundo está tomando forma en este fin de milenio –señala Manuel Castells– originado en la

coincidencia de tres procesos independientes: la revolución de la tecnología de la información; la crisis económica tanto del capitalismo como del estatismo y sus reestructuraciones subsiguientes; y el florecimiento de movimientos sociales y culturales como el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo. La interacción de estos procesos y las reacciones que desencadenaron crearon una nueva estructura social dominante, la sociedad red; una nueva economía, la economía informacional/global; y una nueva cultura, la cultura de la virtualidad real (Castells, 1996, vol. 3, p. 360).

Debemos alertar que, pese al interés del análisis y la prolijidad de fuentes, este teórico del capitalismo informacional diluye la estructura de poder mundial de estados centrales y corporaciones en un mero “conjunto entrelazado de instituciones multilaterales” en cuya base están los países del Grupo de los 7.

En el caso de América Latina y el Caribe se pasó del proyecto cepalino de sustitución de importaciones y fortalecimiento del Estado, a las dictaduras militares y luego al modelo neoliberal, para llegar en los noventa a lo que se denominó *nuevo modelo económico*. El drama parece consistir en que, mientras en los cincuenta, en la era de la CEPAL, existía un sujeto político y social en la re-

gión en forma de líderes populistas e incipiente empresariado industrial, que aspiraba a un desarrollo nacional autónomo, en los noventa e inicios del siglo XXI esa voluntad política y económica no parece estar tan presente en los sectores empresariales –e incluso políticos– de ciertos países de la región. La tendencia hacia la transnacionalización y el carácter desnacionalizador que ha tenido en el caso de la región; la falta de capacidad de *aggiornarse* al nuevo paradigma tecnológico; y la crisis de paradigmas y alternativas, son desafíos que enfrenta la región en el tránsito de una sociedad de producción a otra del conocimiento. La clave para solucionar estos retos es la existencia o no de voluntad política para realizar los inaplazables cambios. La democracia ha sido viable en el marco del denominado capitalismo dependiente con exclusión social. La pregunta que se hacen muchos es: ¿hasta cuándo? “La experiencia histórica y la contemporánea son concluyentes: sólo tienen éxito los países capaces de poner en ejecución una concepción propia y endógena del desarrollo y, sobre esta base, integrarse al sistema mundial” (Ferrer, 1999, p. 23). Es, por tanto, el Estado nacional el que debe crear la estrategia de desarrollo necesaria e implementar políticas que fortalezcan las empresas nacionales. El tránsito del ajuste estructural, a la “retórica” del ajuste con rostro humano y luego social, no parece ofrecer perspectivas realistas de equidad y desarrollo. ¿Será la integración económica y el renacimiento de la cultura política lo que haga viable este proceso en la región?, ¿o es que ya se han agotado los plazos y la dependencia en el marco de la interdependencia globalizada es inevitable? Poderosas fuerzas políticas y sociales excluidas en la región del orden actual expresan su protesta por varias vías: Chiapas, *los sin tierra*, la crisis argentina, la situación de guerra en Colombia, las crisis que atraviesan los países andinos, el drama de Centroamérica agravado por ciclones como el Mitch, son sólo algunas expresiones de los desafíos a la gobernabilidad de las democracias. La inversión ha huido de los mercados latinoamericanos. De entre las 10 monedas que mayor valor han perdido en lo que va de año frente al dólar seis son latinoamericanas: el peso argentino cayó en un 72 por ciento; el bolívar venezolano 44 por ciento; el peso uruguayo 40 por ciento; el real brasileño 27 por ciento; el peso colombiano 15 por ciento; y el peso mexicano 6 por ciento.

El *aggiornamento* que ha representado para el estado de bienestar en Europa la tercera vía, no parece tener aplicabilidad en nuestra región. En su refundación, en 1951, la socialdemocracia habló de tercera vía, también el economista checo Ota Sik y a finales de los ochenta los socialdemócratas suecos (Giddens, 1999). Su apropiación por Clinton –durante su presidencia– y Blair simultánea a las victorias electorales de los socialdemócratas en el Reino Unido, Francia, Italia, Austria, Grecia y varios países escandinavos y su creciente influencia en Europa del este, sin olvidar el congreso, en 1999, de la socialde-

mocracia en Buenos Aires, previo a la Cumbre de Río– y la teorización de la tercera vía como renovación de la socialdemocracia hecha por Anthony Giddens, la han puesto en el orden del día. Es una ironía de la historia que se haya producido el ataque de la OTAN a Kosovo con gobiernos socialdemócratas; pero tal vez esto clarifique el hecho de que la tercera vía no es para nosotros los latinoamericanos y caribeños, que tampoco tuvimos Estado de bienestar.

El concepto tercera vía no es aplicable a la realidad latinoamericana. Acá no tenemos que elegir entre dos rumbos distintos, más o menos eficaces del desarrollo, el reparto del ingreso y la inserción internacional, como se plantea ahora la socialdemocracia europea. Aquí es preciso dejar atrás un legado histórico de atraso y subordinación, agravado en tiempos recientes por la estrategia neoliberal e iniciar un sendero distinto. Un camino nuevo que genere desarrollo y bienestar e inserte a América Latina en la globalización como una comunidad de naciones capaz de decidir su propio destino en el orden mundial (Ferrer, 1999, p. 22).

Pudiera parecer paradójico que mientras en Estados Unidos se instaure un gobierno de extrema derecha –orientado ideológicamente por los halcones y Norman Podhoretz que, en un artículo publicado en septiembre del 2002 en *Commentary*, considera que la doctrina Bush de guerra preventiva es excelente y en la tradición de Reagan y no del padre de Bush– que adopta una conducta imperial y rechaza el multilateralismo, a la vez que incrementa los gastos militares y las presiones para lograr una adhesión incondicional en el plano interno (Congreso) e internacional de los aliados del gobierno de Estados Unidos; en América Latina se desarrolla aceleradamente un nuevo liderazgo político de centroizquierda y movimientos sociales antisistémicos, pese a ser la región más directamente sometida a Estados Unidos.

La crisis del proyecto de Fox en México; la recuperación del sandinismo en Nicaragua y del Farabundo Martí en el Salvador; la radicalización en torno a Chávez en Venezuela; la reagrupación de las FARC y el ELN en Colombia ante el intento de liquidación militar; los resultados de las elecciones en Ecuador; el movimiento indígena en Bolivia; el renacimiento del APRA y de la izquierda unida en Perú; el desmoronamiento del modelo neoliberal en Argentina; la evolución y fortalecimiento del proceso cubano pese al embargo/bloqueo; la victoria de Lula y del PT en Brasil; y la fusión como en un crisol de este nuevo pluralismo antisistémico en el Foro de Porto Alegre, atestiguan la anterior afirmación (Dos Santos, 2002; Sader, 2003). Mientras Asia, pese a su diversidad y diversos espacios, está cerca del *statu quo*, América Latina, el mundo árabe y el África subsahariana, parecen buscar formas originales al verse excluidos del “nuevo orden

internacional” y de la globalización neoliberal y son sin duda volcanes en erupción...

Paul Kennedy, en *Hacia el siglo XXI*, afirma: “podría ocurrir que, aún cuando los pesimistas de hace varias décadas se hubiesen equivocado en su calendario, los argumentos globales sobre el creciente daño infligido al planeta fueran haciéndose cada vez más válidos” (Kennedy, 1993, p. 524). Según Edgar Morin, en su visión hologramática, el mundo como un todo está cada vez más presente en cada una de sus partes (Morin, 1992, p. 209).

Lo que emerge hoy –afirma Prigogine– es, pues, una descripción intermedia, situada entre dos representaciones alienantes, la de un mundo determinista y la de un mundo arbitrario regido por el azar. Las leyes no gobiernan el mundo, pero este tampoco es regido por el azar. Las leyes físicas corresponden a una nueva forma de inteligibilidad que expresa representaciones probabilísticas irreductibles.

Elas están asociadas a la inestabilidad y, tanto a nivel microscópico como macroscópico, ellas describen los acontecimientos en tanto que posibles sin reducirlos a las consecuencias deducibles y previsibles de las leyes deterministas (Prigogine, 1996, p. 224). “La flecha del tiempo –afirma Wallerstein– es ineluctable e impredecible, siempre tenemos ante nosotros bifurcaciones cuyo resultado es indeterminado. Más aún, aunque hay una sola flecha del tiempo, existen múltiples tiempos. No podemos permitirnos ignorar ni la larga duración estructural ni tampoco los ciclos del sistema histórico que estamos analizando. El tiempo es mucho más que cronometría y cronología. El tiempo es también duración, ciclos y disyunción” (Wallerstein, 1998, p. 52).

Estas frases de Kennedy, Morin, Prigogine y Wallerstein, e igualmente las propuestas de este último y de Xabier Gorostiaga sobre la necesidad de construir una geocultura alternativa, o las del anterior director general de la UNESCO y del actual sobre la necesidad de construir una cultura de paz, pueden servir para que nos percatemos de la magnitud de los retos que enfrenta el sistema mundial en un momento de transición planetaria, e igualmente como punto de partida para crear esa nueva civilización por la que abogan los Tofler y para lo cual es necesario crear una política de la tercera ola, donde no es la sociedad agrícola (primera ola) ni la industrial (segunda ola) lo que da la impronta, sino el nuevo carácter de las telecomunicaciones, esa revolución digital que hace posible la globalización vía el funcionamiento simultáneo e instantáneo de los mercados financieros y de las imágenes estandarizadas del *world culture* (Gorostiaga, 1997; Tofler, 1995, 1996).

### Desafíos y tendencias de la globalización/mundialización

Es necesario hacer un inventario de las principales tendencias de la mundialización/globalización con el fin de trazar nuevas perspectivas, formular escenarios y elaborar alternativas estratégicas –y sobre todo adoptar y ejecutar políticas– que nos permitan construir un futuro donde el desarrollo humano sea sostenible y donde, por ende, la educación sea para todos a lo largo de toda la vida. Donde las definiciones de cultura –“el complejo total de los diferentes aspectos espirituales, materiales, intelectuales, emocionales que caracterizan a una sociedad o grupo social. Incluye no sólo el arte y las letras sino también las maneras de vivir, los derechos fundamentales de los seres humanos, el sistema de valores, tradiciones y creencias”– y desarrollo –un “proceso complejo, comprensible y multidimensional que se extiende más allá del mero crecimiento económico para incorporar todas las dimensiones de la vida y todas las energías de una comunidad, donde todos sus miembros son llamados a hacer una contribución y que pueden esperar compartir los beneficios”– de UNESCO, aprobadas por los estados miembros, no queden en mera retórica.

Resumamos a continuación algunas de estas tendencias, que constituyen a la vez desafíos:

1. La crisis de la utopía marxista y el derrumbe del campo socialista da paso a la hegemonía del neoliberalismo y a la exaltación del mercado como *non plus ultra*, como “fin de la historia” (Fukuyama), en un mundo globalizado en que las guerras entre naciones y etnias, y la emergencia de fundamentalismos de distinto signo, han sustituido la bipolaridad. El rápido desarrollo de la tercera revolución industrial, el continuo progreso de la globalización y sus crecientes efectos, que están realmente conmoviendo los fundamentos de la sociedad, pero cuyo principal riesgo es que están generando a nivel mundial una sociedad dual, cada vez más inequitativa, entre las naciones y al interior de estas. La globalización se caracteriza por su asimetría: concentra la riqueza en sectores muy reducidos y conduce a la miseria a capas cada vez más extendidas de la población. De esta suerte, genera tendencias disociadoras. El reto es qué hacer para transformarla en una globalización incluyente y liberadora, en vez de excluyente y dominadora. En otras palabras ¿cómo hacer para que se inspire no en la acumulación de utilidades sino en la solidaridad humana? (UNESCO, *Executive Board*, 159 ex/39, 2000).

2. La concentración y centralización del poder tecnológico, financiero, político y militar en pocas manos y países como jamás antes en la historia, da lugar a una globalización “desde arriba”, con creciente exclusión social: los ricos precisan cada vez menos de la fuerza de trabajo de los pobres y la exclusión

parece haber reemplazado a la explotación como causa primera de pobreza. El 20 por ciento de la humanidad controla el 83 por ciento de los ingresos del mundo y el 20 por ciento más bajo dispone sólo del 1.4 por ciento de estos ingresos. El Informe 2000 del Banco Mundial afirma que la pobreza se incrementa. El 24 por ciento de la población mundial vive actualmente en la miseria, gana menos de un dólar diario, el 46 por ciento es pobre, gana menos de dos dólares diarios. El Informe del Desarrollo Humano de la ONU, del año 2000, afirma que 30,000 niños mueren diariamente por causas que se podrían prevenir. Existía en el 2000 un 22.7 por ciento de analfabetismo a nivel mundial equivalente a 880 millones de personas, dos terceras partes de estos analfabetos son mujeres. Los 200 más ricos tenían en 1999, 1'135,000 millones de dólares, mientras que los 582 millones de habitantes de los países pobres disponen de un producto bruto de sólo 146,000 millones de dólares.

Tras aprobar los países desarrollados que debían dedicar el 0.7 por ciento del PIB a la ayuda internacional para el desarrollo, sólo cuatro países cumplen con este compromiso: Noruega, Suecia, Dinamarca y Holanda (Kliksberg, 2001). El actual modelo civilizatorio agudiza las contradicciones entre: norte y sur, capital y trabajo, hombre y mujer, blanco y mestizo, el crecimiento económico contra la naturaleza, la presente generación contra la futura, el consumo contra la felicidad, la exclusión contra la integración, la cultura bélica contra la cultura de paz. De las 200 primeras economías del mundo más de la mitad son de empresas y no de países. La cifra de negocios de la General Motors es superior al PNB de Dinamarca, lo mismo ocurre con la Ford en relación con Sudáfrica y con Toyota respecto de Noruega. Los ejemplos pudieran multiplicarse. Son estos nuevos poderes los amos del mundo que tienden a confiscar la democracia. ¿Ante qué parlamentos responden de sus decisiones los millonarios que se reúnen en Davos y trazan cada año el futuro del mundo? El monto que genera la droga, el tráfico de armas y la prostitución es de más de 1,000 billones anuales, todo lo cual contribuye a fomentar la violencia y la pobreza, al igual que los gigantescos fraudes por altos ejecutivos de empresas transnacionales y la corrupción en las clases políticas.

Vinculadas también a la pobreza están las epidemias (cólera, dengue, ébola) y pandemias (SIDA) de diversa índole, que adoptan un cariz dramático ante el bajo patrón de salud de los países del sur. Habría que agregar como pandemia las 30,000 personas que perecen diariamente por falta de alimentación adecuada y agua potable. A esto se añaden temas como el de las vacas locas y la sangre contaminada. En resumen: la pobreza, inequidad y exclusión, ¿están indefectiblemente ligadas a la mundialización?, ¿pueden modificarse estas tendencias, o más bien serán reforzadas? Pese a los progresos hechos en los últimos años mediante la promoción del paradigma del desarrollo humano susten-

table, la mitad de la población mundial lucha por sobrevivir con menos de dos dólares diarios. La humanidad enfrenta así el reto de “gobernar” la globalización desordenada, a fin de que esta no sea destructiva sino constructiva del tejido social, para lo cual se requiere que responda a la ética y la equidad. En una palabra: una globalización para el bienestar de la gente y no únicamente para el mercado y la acumulación de ganancias por parte de las transnacionales.

3. Los dividendos de la paz no han sido cosechados tras el colapso del mundo socialista y el final de la Guerra Fría. Si bien la multipolaridad económica cobra cada vez mayor fuerza, esto no es contradictorio con la permanencia de la unipolaridad estratégico-militar, como se evidenció en la guerra del golfo, y con la doctrina de guerra preventiva de Estados Unidos y la batalla por resoluciones (congresionales y de ONU) que legitimen la agresión a Iraq. La guerra del golfo, fue la primera de los tiempos modernos declarada por el sur al norte. Pudo tener como motivación, entre otras, la conciencia de la imposibilidad del desarrollo en un mundo dominado por el norte. La guerra del golfo (al igual que la de Iraq) también hizo evidente el abismo tecnológico entre el norte y el sur –el número de víctimas de soldados iraquíes fue de 100,000 contra 115 norteamericanos–; abismo que igualmente se hace evidente cuando terremotos de igual intensidad en la escala Richter (7.2) en San Francisco, Estados Unidos, y en Irán dejan un saldo de personas muertas de 74,000 y 90,000, respectivamente. Se generaliza el caos, aumentando el número de países en crisis económica y violencia endémica.

Después de 1989 se han producido 60 conflictos armados y se registran 17 millones de refugiados. El gasto mundial en defensa aumentó en 2001, por tercer año consecutivo, un 2 por ciento, para representar el 2.6 por ciento del PIB mundial, esto es, 144 euros por habitante al año, según el informe del SIPRI. Rusia (4.979 millones de dólares) desplazó a Estados Unidos (4.562 millones de dólares) como primer exportador de armas en 2001 y China se convirtió en el primer importador (3.100 millones de dólares) seguido por la India. Según el Informe Mundial sobre Desarrollo Humano del PNUD (1996, 1998, 2000...), alcanzaría con que los países en desarrollo reorientaran el 4 por ciento de sus gastos militares “para reducir el analfabetismo adulto a la mitad, impartir enseñanza universal y educar a la mujer al mismo nivel que el hombre”. Emergen, pues, nuevas amenazas a la paz, la seguridad y los derechos humanos. Surgen nuevas formas de violencia y de conflictos, que ahora parecen ser más frecuentes al interior de los estados que entre los estados (racismo, xenofobia, intolerancia religiosa o étnica, discriminación, ultranacionalismo). Los conflictos al interior de los Estados y las confrontaciones interétnicas o intercomunales podrían ser los conflictos *par excellence* del siglo XXI, paralelos a “guerras preventivas” contra países del “eje del mal” u otros.

Los pilares de la democracia –el progreso y la cohesión social– son sustituidos por la comunicación y el mercado, que afirman su hegemonía en un momento de crisis identitaria, debido a la crisis del Estado nacional, religiosa (proliferan las sectas), de la familia –incremento del divorcio y de las familias monoparentales– del trabajo –que asume cada vez (cuando se obtiene) el carácter de estacional, temporal, deslocalizado– y de la ciudad –se sustituyen los espacios de convivencia urbana por las ciudades dormitorio. Esto produce una verdadera fragmentación de los pilares de la sociedad y configura una sociedad de fractura, de segregación y de apartheid, en el seno de la familia, de las profesiones, de las ciudades y entre las naciones ricas y pobres. De ahí el reto de promover el paradigma de cultura de paz, la solución pacífica y negociada de los conflictos, la tolerancia y el “aprender a vivir juntos”, uno de los pilares de la educación para el siglo XXI.

4. Los problemas provenientes del crecimiento excesivo de la población mundial y del carácter masivo de las migraciones internacionales de los países pobres hacia los ricos. La tendencia es cada vez más la migración del sur al norte y, en el sur, hacia las nuevas megalópolis. La población mundial alcanzó 1,000 millones de personas en 1804, 2,000 en 1927, 4,000 en 1974, 6,000 millones en octubre de 1999 y 6,200 millones en el 2002. De seguir las tendencias actuales, en 2028 llegará a 8,000 millones y a 9,000 millones en 2054. Luego, por la adopción de políticas de población vendrá una regresión y disminución, hasta estabilizarse en unos 8,000 millones. Pero, si no se adoptan programas para el control de la población, principalmente en el campo educativo, llegará a 14,000 millones en 2050, 52,000 millones en 2100 y 255,000 millones en el 2150. El planeta tierra no podría soportar una población de tal magnitud.

Curiosamente, los países más desarrollados experimentarán una constante declinación de su población joven y un incremento de sus jubilados, de manera que en Europa se estima que para equilibrar el balance entre su población económicamente activa y la no activa, se van a necesitar, entre ahora y el año 2050, nada menos que 159 millones de inmigrantes. Pese a esto, la xenofobia se desarrolla como racismo y las políticas migratorias, en muchos casos, son ambiguas, burocráticas y tienden a fomentar el apartheid. El reto consiste, entonces, en promover la educación, sobre todo de las mujeres, pues está demostrado que la mujer educada está más capacitada para controlar su fecundidad. Un estudio realizado en Brasil demostró que las mujeres sin ninguna educación tienden a procrear 6.5 niños como promedio, frente a 2.5 las mujeres con educación secundaria. Si la población sigue creciendo con el ritmo actual, será necesario construir, en los próximos años, cerca de mil nuevas ciudades de tres millones de habitantes, es decir, tantas como las que ahora existen.

5. La rápida degradación del medio ambiente, provocada por el recalentamiento del planeta, los modelos consumistas contrarios al desarrollo sustentable, la contaminación del aire, de las aguas y de los suelos, todo esto acompañado de una reducción sin precedentes de la biodiversidad de los ecosistemas del mundo. Desde el comienzo del siglo xx, la temperatura del globo ha subido un grado en los continentes y 0.6 grados en los océanos. La capa de hielo que cubre el océano Ártico es hoy día 40 por ciento más delgada que hace 40 años. Cerca de la cuarta parte de la humanidad carece de agua potable. La Organización Mundial de la Salud estima que 30 millones de personas mueren cada año por enfermedades infecciosas o epidemias causadas por la contaminación del agua. Mientras en los Estados Unidos un habitante consume para uso doméstico 425 litros diarios de agua, en Francia sólo dispone de 150 litros y en las zonas rurales de Asia y África no más de 10 litros. Entre 1960 y 2025 las reservas de agua por cabeza disminuirán un 60 por ciento: de 3,430 metros cúbicos a 667. Hay una acentuada tendencia a la escasez del vital líquido.

El reto consiste en crear una nueva “cultura del agua”, que estimule su ahorro y una “ética del agua” que la distribuya globalmente con más equidad. Por otra parte, el tamaño del agujero de la capa de ozono encima de la Antártida, que protege la vida del planeta de los rayos ultravioleta, ya es igual a dos veces y media el tamaño de Europa y tiende a crecer por el incremento de la contaminación generada por las industrias. Si continúa al ritmo actual la destrucción de los bosques tropicales húmedos, que contienen el 50 por ciento de las especies conocidas y la gran mayoría de las desconocidas, hacia el año 2025 el 25 por ciento de las especies animales habrán desaparecido del planeta. Otros efectos de la degradación y destrucción creciente del medio ambiente, resultado de un crecimiento económico irracional, son los siguientes. El 80 por ciento de las emisiones de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>), que incrementan el efecto invernadero, se producen hoy en los países industrializados, y en especial desde Estados Unidos (20 por ciento de ellas). La verdadera causa de la crisis de la biodiversidad radica en la globalización de los estilos de vida eurocéntricos del norte, no sólo debido a que con sólo un 20 por ciento de la población consume el 80 por ciento de los recursos del mundo, sino además debido a los estilos de vida antiecológicos que ha impuesto, vía modelos de desarrollo que han sustituido la diversidad por la uniformidad. La denominada Revolución verde y otros proyectos financiados por el Banco Mundial, no escapan a este patrón de destrucción de la diversidad que es necesario revertir. Las catástrofes ecológicas no han dejado de reproducirse exponencialmente en los últimos años: Three Miles Island (evacuación de 200,000 personas); Seveso (37,000 personas contaminadas); Bhopal (2,800 muertos, 20,000 heridos); Chernobil (300 muertos,

50,000 irradiados); Guadalajara (200 muertos, 20,000 sin casa); emergencias ambientales en 1998 en México, Indonesia. A esto se añade que en las dos últimas décadas se han producido más de mil mareas negras y cerca de 200 accidentes químicos graves. El filósofo francés Michel Serre, ha propuesto un “contrato natural” entre la especie humana y la naturaleza, que sobre la base de principios éticos conserve la “Terre Patrie”, la “Tierra Patria”, como Edgard Morin llama a la “Madre Tierra”, para las presentes y las futuras generaciones.

6. La emergencia de la “sociedad de la información” es otra de las tendencias identificadas, pero que es susceptible de generar una nueva desigualdad: la “desigualdad digital” que divide a la humanidad entre los que tienen acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y quienes no lo tienen. De las 6,200 millones de personas que forman la población mundial sólo cerca de 45 millones tienen acceso a la Internet (2.4 por ciento de la población total). El 80 por ciento de esa población ni siquiera tiene acceso a las telecomunicaciones básicas. Menos de tres individuos de cada 100 tiene acceso a las nuevas tecnologías de la información. Las nuevas tecnologías ofrecen enormes posibilidades para promover la creación y el conocimiento, pero surgen, entre otras, dos preocupaciones. La primera es que los infopobres están despojados de esta posibilidad que sólo tienen los inforricos: los que poseen computadoras, los que pueden cambiarlas regularmente, los conectados a Internet, los que tienen fax, celulares, multimedia, televisión, video. La segunda es que el predominio de los países más ricos –y en especial de Estados Unidos– en estas tecnologías implique nuevas formas de dependencia y vasallaje cultural a través de una *world culture* que tiende a imponer por todas partes una homogeneidad cultural americanizada –comidas rápidas, seriales, shows, *westerns*, jeans, hamburguesas, coca-cola, supermercados– que, tras corromper y arruinar valiosas culturas de la periferia, amenaza ahora a la propia cultura europea. Cuando la cultura se convierte en mero espectáculo, en mera mercancía, en *entertainment*, cuando se sustituye (o se convierte) a los conflictos en espectáculos, como en la guerra del golfo, cuando se evapora la diferencia entre lo real y lo simbólico, cuando todo se convierte en simulacro, desaparece la disputa por la identidad, pues es inexistente un discurso que se postule como realidad propia. El simulacro del consenso sustituye como alternativa cultural a la negociación razonada y crítica, en un universo donde la cultura y la política adquieren dimensión de videojuego, de expresiones sin raíces en lo real ni en lo racional, pero legitimadas por lo mediático y lo virtual. Además, surge el desafío de establecer normas éticas para la navegación en el ciberespacio, de suerte que la “cibercultura” esté acompañada de “ciberética”.

7. Pueden también avizorarse cambios en los sistemas democráticos y en el sistema mundial de las Naciones Unidas como consecuencia de la globalización, que demanda una participación más democrática de las naciones en la adopción de las decisiones que tienen repercusión mundial. Hay delitos, por ejemplo, que trascienden las fronteras de los estados, como el narcotráfico, el crimen organizado y la corrupción. Se estima que el narcotráfico internacional genera utilidades del orden de los 400,000 millones de dólares por año, equivalente al 8 por ciento del comercio mundial.

Las mafias internacionales, a su vez, controlan ingresos hasta por 1.5 trillones de dólares por año. Se habla sí de reformar el sistema de las Naciones Unidas para suprimir el Consejo de Seguridad –o bien mantenerlo pero haciéndolo más representativo– y establecer órganos más democráticos para el gobierno del planeta, con representantes de los estados, la sociedad civil y las corporaciones, a fin de redistribuir las responsabilidades.

8. La relevancia mundial del rol de la mujer y una nueva perspectiva hacia una mayor equidad de género en la educación y en la representatividad, en todas las esferas de la actividad humana. El siglo xx no logró cancelar las inequidades existentes entre los géneros, las que aún persisten en casi todas las regiones del mundo, incluyendo países avanzados y subdesarrollados. Una mayor acumulación de riquezas en las naciones, no es de por sí un factor determinante para superar las desigualdades de género. Sin embargo, notables progresos se han hecho hacia una mayor igualdad de géneros, de suerte que puede asegurarse que existe una tendencia irreversible en tal sentido, como lo demuestran los datos siguientes: el alfabetismo de las mujeres se incrementó del 54 por ciento a nivel mundial en 1970 a 74 por ciento en 1990; en la educación superior las mujeres están cada día más presentes en el total de las matrículas y hoy día representan el 70 por ciento del total de las matrículas masculinas; gracias principalmente a la educación, la fertilidad de las mujeres ha descendido de 4.7 niños por mujer entre 1970 y 1975 a tres niños por mujer entre 1990 y 1995; la Conferencia de Beijing, de 1995, reconoció el derecho de las parejas a decidir, libre y responsablemente, el número de hijos que deseen procrear; el acceso de las mujeres a los más altos cargos públicos se ha incrementado notablemente.

Este fenómeno es más notorio en el sur que en el norte, a pesar de las falsas impresiones: las mujeres están mejor representadas en los parlamentos de los países en desarrollo que en los industrializados. Sin embargo, aún hay muchas barreras a superar: en números absolutos hay más mujeres analfabetas en el mundo que hombres (dos tercios del total mundial de 880 millones); de los 130 millones de niños sin acceso a la educación primaria, el 60 por ciento son niñas; las mujeres de los países subdesarrollados están peor alimen-

tadas que los hombres, pese a sus necesidades específicas, especialmente durante los embarazos; el número de mujeres portadoras del SIDA es dos veces y medio mayor que el número de hombres; de la población del mundo que vive en la pobreza, el 70 por ciento son mujeres, especialmente en las zonas rurales; las mujeres en todas partes del mundo, salvo Canadá, Australia y Estados Unidos, reciben un salario menor que los hombres aun cuando trabajan más horas que ellos; la OIT afirma que “sigue siendo cierto que en el mundo entero la mujer devenga un salario menor que el hombre aun cuando realice el mismo trabajo”; la violencia contra las mujeres se ha incrementado. En una palabra: la asimetría entre hombres y mujeres es una de las tres grandes asimetrías mundiales. Las otras se refieren a la distribución de la riqueza y al desarrollo científico-tecnológico.

9. El siglo XXI será el siglo del pluralismo cultural, de la diversidad y la creatividad, en un mundo globalizado y de redes informáticas. Las nuevas tecnologías de la comunicación y la información favorecen el diálogo intercultural, aunque también se corre el riesgo del dominio de unas culturas sobre las otras. En este planeta globalizado, las nuevas tecnologías de comunicación e información dan lugar a la transmisión de informaciones en tiempo real, convirtiendo al planeta en una *aldea global* (McLuhan). La cultura planetaria dominante pretende homogeneizar la cultura desde arriba, arrasando con las identidades y suministrando una subcultura estandarizada con imágenes y sueños que imponen los dueños de los mercados financieros; alentando patrones de consumo de dudosa calidad, e inalcanzables para las grandes mayorías de los países del sur. En la actualidad, el 80 por ciento de los sitios de Internet están en idioma inglés, no obstante que sólo una de cada 10 personas en el mundo habla esa lengua. Debería existir una mayor diversidad lingüística, especialmente si se toma en cuenta que los especialistas estiman que al final del siglo XXI al menos la mitad de las 6,700 lenguas que se hablan hoy día en el mundo habrán desaparecido. Algunos estiman que a la humanidad le aguardan dos escenarios posibles: uno pesimista, que sería “el choque de civilizaciones” (Huntington); y otro optimista, de culturas híbridas (Canclini) que implicaría un clima cada vez más consolidado de tolerancia, pluralismo y convivencia multicultural y de soluciones creativas y multiculturales a la incertidumbre identitaria, pensando identidad y ciudadanía autónomamente (*Appadurai*), para que el nacionalismo pueda coexistir con la identidad multicultural y la sociedad pueda prosperar al establecer un espacio de ciudadanía para cada una de sus minorías. Que prevalezca uno u otro dependerá de los valores que transmitan los sistemas educativos. También se observa una tendencia a la “tecnologización de la cultura”; es decir, de la aplicación a la cultura de las tecnologías industriales. ¿Estaremos a las puertas

de una “sociedad programada”? El reto consiste en permitir el acceso a todas las culturas y de todas las culturas. En Internet existen 12,000 redes de acceso público frente a 28,000 redes cerradas (*closed networks*) similares a los clubs privados.

10. La emergente sociedad del conocimiento (en una época en que la riqueza está dada esencialmente por el valor agregado de los productos, resultado de las tecnologías de punta –informática, microelectrónica, robótica, biotecnología– y de la investigación científica, y no ya por los recursos naturales, la tierra o el precio de la mano de obra) da una importancia, como nunca antes, a la educación permanente y a la venta del conocimiento como la mercancía más valiosa. Esta revolución tecnológica y del *management*, ha sido monopolizada por un proyecto ideológico neoconservador que, capitalizando el colapso del socialismo real, se presenta como modelo único sin alternativas viables, como fin de la historia. Si bien este papel estratégico que asigna la sociedad del conocimiento a la ciencia y a la tecnología puede augurar grandes beneficios a la humanidad en la lucha contra las enfermedades, por ejemplo, también suscita una serie de retos de naturaleza ética, como sucede con las posibilidades de la manipulación genética, la clonación de seres humanos, etcétera. El reto es darle mayor relevancia a la bioética; es decir, al tratamiento ético de las inmensas posibilidades que representa la biotecnología. La educación puede desempeñar aquí un gran papel, pues en definitiva la educación está llamada a ser, según UNESCO, “la maestra más importante de la humanidad”. Una educación que nos enseñe a ser, a conocer, a hacer y a vivir juntos en la aldea planetaria.

11. La combinación del inicio de la fase B del ciclo de Kondratieff –en gran medida consecuencia de la emergencia económica de Europa occidental y Japón–; la guerra de Vietnam; y la revolución de 1968, significaron el final de la capacidad de Estados Unidos para imponer su versión geopolítica a nivel mundial. El derrumbe del socialismo real no modificó el curso de este proceso. La historia de Estados Unidos desde los setenta –como han señalado Kissinger, Brezezinsky y Wallerstein, entre otros– está signada por el intento de amortiguar este declinar geopolítico, mediante esfuerzos como la Comisión Trilateral, el Grupo de los 7, el Consenso de Washington, el neoliberalismo y recientemente con la doctrina de la guerra preventiva. El peligro del momento actual es que la derecha republicana y los halcones piensan que el declinar de Estados Unidos no se debe a factores objetivos a nivel mundial, sino a políticas inadecuadas y débiles ante los enemigos de Estados Unidos. Tratan de capitalizar la guerra contra el terrorismo después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, con el fin de imponer una nueva hegemonía en forma de protectorados en las áreas con recursos naturales valiosos.

## La crítica a la globalización neoliberal. Diagnósticos y propuestas

### *Diagnósticos y pronósticos*

Según Immanuel Wallerstein “el sistema mundial, como sistema histórico, a entrado en una crisis terminal y no es probable que exista dentro de 50 años”. A su juicio, esta disolución será acelerada por cinco factores de caos: disminución de la capacidad de los estados para mantener el orden interno; debilidad de la ONU y guerras nucleares tácticas; emergencia de grupos de diversa índole –étnicos, religiosos, lingüísticos, género...– como alternativa al Estado; nuevas guerras sur-sur y norte-sur; pandemias como el SIDA. Según él, el norte enfrentará, entre otras, tres opciones que, a la manera de reacciones, adoptará el sur: la opción Jomeini del fundamentalismo islámico que pudiera articularse a escala mundial; la opción Saddam Hussein, en el sentido de inicio de guerras por los países del sur para cambiar el *rapport* de fuerzas a escala mundial; la opción de resistencia individual por reubicación física, que seguramente implicará migraciones masivas del sur al norte (Wallerstein, 1998g, pp. 22-26). A su juicio, una guerra con Iraq parece avecinarse –probablemente se inicie en enero de 2003– debido a la combinación de tres factores: el ejercicio del poder por los halcones en Estados Unidos por vez primera desde 1941, el hecho de que los países del sur se traten de fortalecer militarmente, y la renuencia de Europa occidental y Japón a enfrentar abiertamente las políticas de Estados Unidos, debido a que comparten intereses geopolíticos, entre otras razones (Wallerstein, 2002a y 2002b).

Para Ignacio Ramonet, la mundialización de la economía se basa en la ideología del pensamiento único. Los rasgos actuales de la globalización/mundialización son a su juicio los siguientes: *a*) el tercer mundo ha dejado de existir como agente político colectivo; *b*) revolución tecnológica (NTCI), económica (mundialización) y sociológica (la democracia pierde credibilidad, pues los ciudadanos no pueden intervenir eficazmente, mediante su voto, en el campo de una economía cada vez más desconectada de lo social); *c*) los paradigmas del progreso (reducir desigualdades, no exclusión) son sustituidos por la comunicación (la promesa de felicidad a escala familiar) y el mercado que todo lo invade; *d*) sistema planetario, permanente, inmediato e inmaterial; *e*) fisión (URSS, Checoslovaquia, Yugoslavia...) y fusión (Unión Europea, TLC...); *f*) el modelo de archipiélagos: islas de pobres en el norte e islotes de ricos en el sur; *g*) ¿se puede reconstruir la ONU? (Ramonet, 1997, 2002a).

Ha desaparecido (Hobsbawm) el principal activo del imperialismo: la buena disposición de las poblaciones coloniales para dejarse administrar tranqui-

lamente. Gobernar Bosnia-Herzegovina no fue un problema para el imperio de los Habsburgo, pero a principios de los noventa los asesores militares dijeron a sus gobiernos que se necesitarían miles de soldados para gobernar ese país.

El derrumbe de la URSS minó también las aspiraciones del socialismo no comunista, marxista o no. Pero la utopía ultraliberal también está en quiebra como se evidenció con la Thatcher. Estamos ante el declive de la religiosidad tradicional y emergencia de las sectas. Los dos problemas centrales y a largo plazo decisivos son de tipo demográfico y ecológico. Países ricos envejecidos y países pobres con grandes ejércitos de jóvenes sin trabajo. Políticas migratorias sin apenas derechos políticos y sociales. Esto puede llevar desde el apartheid hasta la tolerancia de los inmigrantes que no reivindican nada del país receptor. Serán sociedades muy desiguales (Hobsbawn, 1996, pp. 551-576).

Según E. Morin las tendencias que prevalecen hoy son: *a*) persistencia de la amenaza nuclear; *b*) formación de una conciencia ecológica planetaria; *c*) La situación crítica del tercer mundo; *d*) la mundialización civilizacional y cultural (homogeneización); *e*) el folclor planetario (Hollywood); *f*) teleparticipación planetaria y guerras por televisión (CNN y la guerra del golfo); *h*) la tierra vista desde la tierra (Sputnik y conquista del espacio). El nuevo paradigma asociado a estas tendencias es: incertidumbre, complejidad, la tierra como patria en la era planetaria, la navegación en un mar de incertidumbres con islas de certidumbre, construir nuevos saberes y una ética del género humano (Morin, 1993, 1996, 2000a, 2000b). De acuerdo con Paul Kennedy, la crisis demográfica y del medio ambiente, junto al futuro del Estado-nación, son los temas claves de un futuro con más conflictos internos y regionales y menos entre grandes potencias (Kennedy, 1993, 2002).

Para Z. Brzezinski, el punto de partida de un diseño geoestratégico de la política de Estados Unidos es reconocer las tres condiciones sin precedentes que definen en la actualidad el estado geopolítico de los asuntos mundiales: *a*) sólo un Estado es una verdadera potencia global; *b*) un Estado no euroasiático es el Estado preeminente a nivel global; *c*) el principal campo de juego del planeta, Eurasia, está dominado por una potencia no euroasiática. Según este autor el poder sin precedentes de Estados Unidos está destinado a disminuir con el tiempo, lo prioritario es gestionar el ascenso de otras potencias regionales de manera que no resulten amenazadoras para la primacía global de Estados Unidos (Brzezinski, 1998, pp. 197-217).

Según H. Kissinger, "lo que sí es nuevo en el naciente orden mundial es que, por vez primera, los Estados Unidos no pueden retirarse del mundo ni tampoco dominarlo". El fin de la Guerra Fría (GF) ha creado un mundo unipolar, pero Estados Unidos no está en mejor posición para imponer unilateralmente la agenda mundial que al comienzo de ella.

Estados Unidos será *primus inter pares*, pero será, no obstante, una nación como otras. En el momento en que se escriben estas líneas (Kissinger, 1994) “es imposible saber cuál de las nuevas fuerzas concebibles será la predominante o la más amenazadora, o en qué combinación: si será Rusia, China o el Islam fundamentalista. Estados Unidos deben fortalecer el equilibrio con consenso moral, pero no deben olvidar que la búsqueda del consenso moral resulta contra-productiva cuando destruye el equilibrio” (1994, p. 13).

Para G. Arrighi, la única alternativa para superar los problemas del largo siglo XX es crear un nuevo orden internacional que trascienda la soberanía nacional (Arrighi, 1996).

N. Ferguson enuncia como los principales rasgos de la fragmentación del mundo actual los siguientes: *a)* la mundialización del terrorismo; *b)* la baja en el crecimiento económico de Estados Unidos, agudizada tras el 11 de septiembre (déficit presupuestario y crisis energética); *c)* el paso de Estados Unidos de un imperialismo informal (simple ejercicio de la influencia política y económica) al formal (intervención en el terreno y establecimiento de cuasiprotectorados de inspiración neocolonial); *d)* desintegración política de los estados nacionales multiculturales (Bosnia, Rwanda) en vez de choque de civilizaciones (Occidente y el Islam) (Ferguson, 2002).

Para M. Klare, la globalización económica fomenta el apetito por los recursos naturales, conduciendo a su escasez. La creciente competencia por acceder a fuentes de petróleo, gas natural, suministros de agua compartida, minerales y maderas, delimitan la nueva geografía de los conflictos en el siglo XXI.

Con el fin de replantear las estrategias globales de seguridad es necesario trazar un mapa de los lugares donde exista una mayor probabilidad de que estallen luchas armadas a causa de los recursos.

Entre esas zonas de conflicto potencial están el Golfo Pérsico, la cuenca del mar Caspio y el mar de China meridional, además de Argelia, Angola, Chad, Colombia, Indonesia, Nigeria, Sudán y Venezuela, áreas y Estados que en conjunto albergan alrededor de las cuatro quintas partes de las reservas de petróleo conocidas en el mundo. El mapa también trazaría oleoductos y rutas de buques cisternas para transportar gas natural y petróleo de sus puntos de abastecimiento a los mercados de Occidente. “Un mapa de zonas de recursos en disputa, de trazarse adecuadamente, delinearía los lugares donde hay mayor probabilidad de que estallen luchas armadas en los años venideros” (Klare, 2001, pp. 156-157).

J. Arquilla y D. Ronfeld señalan que Estados Unidos enfrentará, a partir del 11 de septiembre y de la guerra en Afganistán, la *guerra red* contra un

enemigo difuso. Es la guerra del *swarm*, enjambre, implica pulular, proliferar. Esto fue aplicado en Afganistán contra Al Qaeda y se basa en “la creciente capacidad destructiva de los grupos pequeños y la mayor precisión de las armas. Hemos logrado multiplicar por 10 el alcance y la precisión lo que nos permite *swarmear* a nuestros enemigos”. Para estos autores, la tecnología moderna debe ir acompañada de una doctrina militar adecuada. “Sabemos cómo comportarnos frente a los Estados-nación, pero no sabemos cómo actuar frente a las redes. Un enemigo tradicional se derrumba con pérdidas materiales o humanas de un 30 por ciento, esto no ocurre con las redes. Ciertos nodos de ellas no sufren el efecto desmoralizador de las pérdidas en otros sectores de la red”. Posibles escenarios, según Arquilla: *a*) la victoria total de Estados Unidos, “altamente problemática después de lo que ha pasado en Afganistán,” pues Bin Laden ha logrado escapar y Al Qaeda se está reagrupando en otro lugar; *b*) la victoria de Al Qaeda si sus miembros logran dotarse de armas de destrucción masiva; *c*) un mundo donde habría una decena de redes tipo Al Qaeda, algunas de ellas vinculadas a ciertos estados-nación. Estos autores proponen negociar con Sadam Hussein, comprometerse a no derrocarlo, si garantiza no adquirir armas nucleares y permite inspección completa. Plantean recurrir a las redes de la sociedad civil, a las ONG, pero están “conscientes del aumento de la dificultad de creación de una red cooperativa para combatir a los protagonistas no estatales, cuando más recurramos a la fuerza militar de manera ciega. He ahí el gran desafío estratégico de esta nueva guerra planetaria contra el terrorismo internacional” (Arquilla y Ronfeld, 2001).

B. Gates afirma que “las autorrutas de la información transformarán nuestra cultura tan profundamente como la imprenta en la Edad Media” (Gates, 1995, p. 23). Para M. Castells:

nuestras sociedades se estructuran cada vez más en torno a una oposición bipolar entre la red y el yo. “Lejos de operar de manera descentralizada, la revolución tecnológica instituye una relación entre mega servidores, que organizan masas de información que son procesadas por máquinas conectadas a esa red”. “Las redes son el elemento fundamental del que están y estarán hechas las nuevas organizaciones”. “Lo que es distintivo es la realización final del potencial de productividad contenido en la economía industrial madura debido al cambio hacia un paradigma tecnológico basado en las tecnologías de la información”. “Este conjunto de redes, hecho de interacciones con lo supranacional y lo local, compone el Estado nuevo (que yo llamo Estado red) que, atravesado por negociaciones, estrategias y alianzas, comparte el poder” (Castells, 1996, vol. 1, p. 29).

Según J. de Rosnay “la imprenta, el correo, el teléfono, la televisión, la radio y el ordenador, han constituido cada uno una etapa importante en la historia de la comunicación, pero la gran novedad es que hoy podemos devenir activos”. La intermodularidad (redes que transmiten signos multimedia) y la intercomunicación (a diferencia del correo, Internet nos permite crear hipervínculos en una página personal, ser interactivos) (Rosnay en Bindé, 2000).

Para S. Strange, además de la amenaza medioambiental “una amenaza mucho más inmediata sería que la confianza en el sistema financiero se viniese abajo, lo que provocaría la contracción del crédito y un abrupto pare en el crecimiento económico mundial” (Strange, 1999, p. 14).

V. Forrester afirma que

una mayoría de seres humanos ha dejado de ser necesaria para el pequeño número que, por regir la economía, detenta el poder. “Para obtener la facultad de vivir y los medios para hacerlo deberían satisfacer las necesidades de las redes de los mercados, las que rigen el planeta. Pero no lo hacen, o mejor dicho, los mercados ya no aseguran su presencia ni tienen necesidad de ellos... por consiguiente su vida ya no es legítima sino tolerada” (Forrester, 1997, p. 31).

J. Rifkin, desde otro ángulo al de Forrester, también anuncia el fin del trabajo en su sentido tradicional: “Estamos en una nueva fase de la historia mundial, en la que será necesario un número cada vez menor de trabajadores para producir los bienes y servicios requeridos por la población mundial” (Rifkin, 1997, p. 18). En Estados Unidos, de 124 millones de puestos de trabajo, 90 podrían desaparecer con la revolución informacional. ¿Son los actuales procesos de reestructuración y reingeniería la solución?; ¿desempleo por automatización o por competencia extranjera? Al aplicar las NTIC: ¿habrá más tiempo libre o más desempleo?

En esta nueva era, los mercados van dejando sitio a las redes y el acceso sustituye cada vez más a la propiedad... estas redes están controladas por pocas y muy poderosas compañías multinacionales... se trata de una nueva forma de monopolio comercial global, ejercido sobre las experiencias vitales de un amplio porcentaje de la población mundial. En un mundo en el cual el acceso a la cultura esté cada vez más comercializado y mediado por las corporaciones globales, la cuestión del poder institucional y la libertad resulta más importante que nunca (Rifkin, 2000, p. 14).

### *Propuestas*

Es importante destacar que cualquier crítica al orden neoliberal actual que no lleve aparejada una propuesta de alternativas viables, quedará condenada. Las propuestas no deben ser meramente reactivas, deben nombrar la alternativa y la solución, sin que esto implique la vuelta a los modelos omnicomprendidos fallidos, propios del “socialismo real” y del neoliberalismo. Las soluciones alternativas deben ser interdependientes y diversas y no un modelo único de carácter ahistórico.

Existen propuestas desde el *establishment* como la de George Soros, especulador financiero y uno de los hombres más ricos del mundo, o la del ex vicepresidente del Banco Mundial, J.E. Stiglitz; propuestas signadas por la visión de Naciones Unidas y sus agencias como la del ex director general de UNESCO, Federico Mayor Zaragoza; propuestas desde los valores de la Iglesia católica, como la *Rerum novarum* y las encíclicas sociales de Su Santidad Juan Pablo II (*Laborem exercens*, *Sollicitudo rei sociales*, *Centesimus annus*, así como otros textos en que ha hecho críticas y propuesto modificaciones al “orden” actual); propuestas desde la óptica de los países del sur, como la de Xabier Gorostiaga; propuestas desde el poder por parte de presidentes latinoamericanos como Fidel Castro, Hugo Chávez e Ignacio Lula; y propuestas claramente antisistémicas como las del movimiento antiglobalización que contraponen Porto Alegre a Davos.

En una reciente obra, Soros propone que los países ricos faciliten a los países en vía de desarrollo, un monto de 27,000 millones de dólares provenientes del FMI y dirigidos a programas previamente aprobados. Según él, muchas personas han sido dañadas por la globalización sin que existan redes de seguridad social que las protejan. Todo indica que los vencedores de la globalización pueden indemnizar a sus víctimas y aun así obtener ganancias. Es necesario además de otorgar los DSP a los países en vías de desarrollo, reformas institucionales: para contener la inestabilidad de los mercados financieros; para corregir el desbalance hacia el beneficio de los países ricos que controlan instituciones como el FMI, el BM, y la OMC; para crear instituciones con fines sociales que compensen a la OMC y contribuyan a reducir la pobreza; para apoyar los cambios en países afectados por gobiernos corruptos, represivos o incompetentes (Soros, 2002, pp. 15-22).

Según el ex vicepresidente del Banco Mundial y premio Nobel de economía Joseph E. Stiglitz,

las políticas del FMI, basadas en parte en el anticuado supuesto de que los mercados generaban por sí mismos resultados eficientes, bloqueaban las

intervenciones deseables de los gobiernos en los mercados, y medidas que pueden guiar el crecimiento y mejorar la situación de todos”. “Las políticas de ajuste estructural del FMI produjeron hambre y disturbios en muchos lugares”. “Para comprender lo que falló es importante observar tres instituciones que gobiernan la globalización: el FMI, el Banco Mundial y la OMC”.

La globalización actual no funciona ni para los pobres, ni para el medio ambiente, ni para la estabilidad de la economía global, pues ha sido mal gestionada por los ministros de Hacienda (FMI), del Tesoro (BM) y de Comercio (OMC). “No confío en prontas reformas, pero a corto plazo puede haber cambios en las prácticas y procedimientos con efectos significativos”. Reformas básicas necesarias: *a*) intervenciones tipo tasa Tobin; *b*) reformas sobre quiebras y moratorias que induzcan precaución en los acreedores; *c*) menos recursos a los salvamentos. Con el mayor uso de quiebras y moratorias serán menos necesarios los grandes rescates, que con tanta frecuencia han fracasado, en los que el dinero o bien se dirige a garantizar que los acreedores occidentales cobren más de lo que habrían cobrado en otras circunstancias, o que los tipos de cambio sean mantenidos a niveles sobrevaluados más tiempo de lo que habría sucedido en otro caso; *d*) mejorar la regulación bancaria, restringir por ejemplo los préstamos para fines especulativos inmobiliarios o de otra índole (Tailandia); *e*) mejor gestión de riesgo; por ejemplo: hacer que los deudores no se vean afectados por las oscilaciones e incrementos de las tasas de interés. Seguros en países pobres contra las fluctuaciones de los mercados de capitales y el incremento de las tasas y por ende del monto de los préstamos; *f*) mejores redes de seguridad, “parte de la gestión de riesgo es fomentar la capacidad de absorber riesgos por los vulnerables dentro del país”; *g*) mejorar respuestas a las crisis, “los impactos de las políticas sobre salidas de capitales deben equilibrarse con la atención visiblemente excesiva prestada a los inversores foráneos”; *h*) condonar la deuda a los países en vías de desarrollo. Keynes sostuvo que los mercados no se autocorregían, afirma finalmente Stiglitz para avalar sus propuestas (Stiglitz, 2002, pp. 295-314).

Para Daniel Cohen, “bajo ciertas condiciones puede observarse que las naciones pobres logran alcanzar a las naciones ricas. ¿Cuáles son esas condiciones? Primero, una fuerte tasa de inversiones, luego, una elevada escolarización de la población, y por fin, un alto porcentaje de apertura comercial. Estos remedios fueron empleados en Asia, primero por Japón y luego por cuatro países: Hong Kong, Singapur, Corea y Taiwán” (Cohen, 1998, p. 30).

Federico Mayor –que en una lúcida obra, *Un mundo nuevo*, con la colaboración de Jerome Bindé, ofrece un nuevo contrato social planetario como

propuesta de construcción de futuro; y que en la Declaración de Madrid, resultado del Primer Encuentro Intenacional sobre Cultura de Paz, convocado por la Fundación de Cultura de Paz que preside, ha ofrecido un programa viable para poner en práctica el Plan de Acción sobre una Cultura de Paz– destaca las propuestas y recomendaciones formuladas en reuniones mundiales y cumbres bajo el auspicio de las Naciones Unidas en las últimas décadas –Jomtien, Tailandia, educación para todos a lo largo de toda la vida (1990); Río de Janeiro sobre medio ambiente y desarrollo global sustentable (1992); Copenhague, compromisos sobre desarrollo social (1995); Pekín, sobre la mujer (1995); en 1996 sobre la nutrición; en 1999 sobre cultura de paz; en el 2002 sobre la alimentación en Roma y sobre el racismo en Durban– que sólo han dejado como balance, por lo general, incumplimientos por parte de los gobiernos, pues “los gobernantes de las grandes democracias han transferido buena parte de su responsabilidad desde el gobierno al mercado y relegado a la ONU –único marco ético y jurídico mundial existente– a una agencia humanitaria internacional de eventual intervención en los ámbitos que le son propios”. El silencio ante los males actuales predomina hoy según Federico Mayor, con notorias salvedades como las de Su Santidad Juan Pablo II, que constantemente denuncia los males de la sociedad actual (Mayor, 2002).

Dentro de estos incumplimientos de los países desarrollados y de sus clases políticas, se encuentra la propuesta de la Comisión Pearson, aprobada por Naciones Unidas, como ya hemos mencionado, de que los países donantes destinen el 0.7 del PIB anualmente como ayuda oficial al desarrollo. Sólo cinco países en el 2000 cumplían con esa cuota –Dinamarca, Noruega, Holanda, Suecia y Luxemburgo– y Estados Unidos sólo aportaba el 0.1 por ciento. En vez de un 0.7 por ciento, el aporte conjunto de los países desarrollados a estos fines no rebasó en el 2000 el 0.24 por ciento.

Las nuevas propuestas posneoliberales de organismos internacionales como UNESCO (democracia, desarrollo, paz, cultura de paz, justicia para la paz, educación para la paz, seguridad humana); PNUD (índices de desarrollo humano); SELA (estrategia postajuste); CEPAL (desarrollo productivo con equidad) y otros, ofrecen fórmulas sugestivas para *aggiornar* las estrategias nacionales, subregionales y regionales de desarrollo. Las clases políticas; sin embargo, conjuntamente con la estructura de poder mundial de los países desarrollados y sus agencias –FMI, BM, OMC– han sido responsables, en la mayoría de los casos, de que estas propuestas no se viabilicen.

El Papa Juan Pablo II ha definido la mundialización, entre otras, en sendos textos: “La mondializzazione, che ha trasformato profondamente i sistema economici creando insperate possibilita de crescita, ha anche fatto si che molti siano rimasti ai bordi del cammino: la dissocupazione nei Paesi piú sviluppati e

la miseria in troppe nazioni del sud dell' emisfero continuano a trattenere milioni di donne e di uomini lontano dal progresso e dal benessere" (Paolo II, 2000a).

Y en otro texto afirma: "molte persone, in particolare quelle piú svantaggiate, la vivono come un' imposizione piuttosto che come un processo al quale possono partecipare attivamente" (Paolo II, 2001).

Juan Pablo II, además de en las encíclicas mencionadas, ha hecho múltiples exhortaciones a la paz: lo sabemos hoy más que ayer, no seremos nunca felices y tendremos paz los unos sin los otros, y aún menos los unos contra los otros (Paolo II, 2000a). En otro texto exhorta a lograr la igualdad entre los estados miembros de Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales y así evitar que los poderosos tomen acuerdos en detrimento "de los intereses o derechos de otros pueblos, en particular de los menos afortunados" (Paolo II, 2000b). En la encíclica *Centesimus annus*, expresa el objetivo de conducir a todos los pueblos pobres al nivel de los países desarrollados y señala que "es un estricto deber de justicia y de verdad impedir que las necesidades humanas fundamentales permanezcan insatisfechas". Y afirma el derecho inalienable de todos al empleo con condiciones adecuadas, al salario suficiente y a la seguridad social.

Para el sacerdote jesuita Xabier Gorostiaga la estrategia a seguir por los países del sur debe estar basada en las siguientes premisas (Gorostiaga, 1995):

1. Un estado soberano se puede relacionar en forma selectiva con el capital transnacional en el marco de una estrategia de desarrollo nacional, que no represente una apertura total e indiscriminada al capital extranjero, tratando también de reforzar –o desarrollar– políticas sociales en el cuidado de la salud, la educación, la vivienda. Debe evitar que el pueblo pague por políticas de ajuste, lo que también significa que las clases políticas deben ser austeras y honestas. Debe abandonarse la privatización neoliberal en el sentido que prevalece actualmente, y el estado debe preservar su papel regulador y de control de la vida económica a través de una economía mixta y una planificación flexible.
2. Una estrategia de supervivencia que sea capaz de sacar provecho de las soluciones tecnológicas de carácter nacional.
3. Deben continuar las inversiones en capital humano, como fuente de un cierto tipo de desarrollo enfocado hacia la disminución a un nivel mínimo de las desigualdades.
4. Se debe obtener una autosuficiencia alimentaria a través de políticas nacionales con este objetivo, basadas en la autoayuda.
5. Tratar de insertar nuestra producción en nichos que ofrezca el sistema económico capitalista, asociándonos o no con corporaciones transnacionales de acuerdo con la situación.

6. Fortalecer la política democrática (de acuerdo con nuestras características) y dar un mayor espacio a todos en el proceso de formulación, toma y aplicación de las decisiones. El proceso de toma de decisiones y utilización de los fondos públicos debe ser totalmente transparente.

7. Finalmente, debemos seguir luchando por la democratización de las instituciones internacionales políticas y económicas: Naciones Unidas, FMI, Banco Mundial. Adaptar y reforzar las organizaciones multilaterales del sur, como el movimiento de los no alineados y el Grupo de los 7, de acuerdo con la nueva era.

Si los tres retos –la crisis de desarrollo, el medio ambiente y la paz mundial– establecidos por la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo deben ser superados, y sus tres objetivos –desarrollo humano sostenible, diversidad cultural y cultura de paz, desarrollo y tolerancia– cumplimentados, la agenda que propone Gorostiaga no debería considerarse utópica, sino más bien una alternativa realista que debe ser examinada por los hombres de buena voluntad en el norte y en el sur. Fidel Castro ha expuesto su propuesta en *La historia me absolverá* y desarrollado sus aspectos esenciales durante más de 40 años de proceso revolucionario cubano. Hugo Chávez trata de lograr una adecuada distribución de la renta petrolera y de aplicar en Venezuela la nueva Constitución de la República bolivariana.

El presidente de Brasil, Luis Ignacio “Lula” da Silva, además de múltiples documentos programáticos, ha expuesto en el periódico español *El País* lo que será la nueva política exterior del Brasil, en la cual el proceso de integración latinoamericana desempeña una importancia estratégica.

Veamos ahora la evolución del movimiento antimundialización neoliberal de Seattle a Porto Alegre. Entre la protesta ocurrida en Seattle, Estados Unidos, contra la OMC en noviembre de 1999 y la celebración de El Foro Social Mundial (FSM) en Porto Alegre, Brasil, en enero del 2001 y luego del 2002, ha cristalizado un movimiento de resistencia cultural a la globalización neoliberal, que hunde sus raíces a mediados de 1996 (27 de julio al 3 de agosto) en la selva chiapaneca en el momento de celebrarse el Primer encuentro intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo. El zapatismo constituía así “el primer movimiento social de envergadura que, luego de la caída del muro de Berlín, interpelaba no sólo a la sociedad mexicana sino a todos los oprimidos del mundo” (Seoane y Taddei, 2001, p. 108). A principios de 1997, al conocerse los borradores que en secreto venía negociando la OCDE del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), un tratado internacional orientado a la protección de las inversiones extranjeras en detrimento de la capacidad regulatoria de los estados y los pueblos, éste fue duramente atacado y caracterizado como un

Tratado Internacional de los Derechos de los Inversionistas. A mediados de 1997 se realizó la primera marcha europea contra el paro, la precariedad y las exclusiones. La crisis asiática de fines de ese año, dio al traste con el encanto de las recetas neoliberales y sus consecuencias en términos sociales, de lo cual la caída de Suharto fue sólo la punta del iceberg. En junio de 1998 por iniciativa de *Le Monde Diplomatique* se creó ATTAC, que promueve la creación de un impuesto a las transacciones especulativas acorde con la propuesta del economista y premio Nobel James Tobin hace unas décadas. En 1999, previo a la reunión de Seattle, se produjeron tres eventos emblemáticos que ilustraron la participación de los movimientos sociales del sur en el proceso de resistencia cultural: la *Segunda conferencia mundial de acción global de los pueblos* (India), el *Grito latinoamericano de los excluidos*, el 12 de octubre en distintas ciudades de América Latina y la cumbre sur-sur sobre la deuda en Johannesburgo.

Los días de protesta contra la OMC, en Seattle, “mostraron al mundo la emergencia de un movimiento radical y democrático en los Estados Unidos que, sobre nuevas bases y temáticas (ecologismo, denuncia al “dumping social” practicado en el Tercer Mundo por las transnacionales norteamericanas, etcétera), reactualiza la experiencia de los movimientos de las décadas del sesenta y del setenta (Seoane y Taddei, 2001, p. 113). Los debates del FSM de Porto Alegre, de enero del 2001, constituido como alternativa al foro de Davos, mostró una enorme diversidad de propuestas y cursos de acción y afirmó, no obstante, dos grandes consensos: 1. la forma actual de la globalización neoliberal profundiza aceleradamente las desigualdades y destruye el medio ambiente; 2. los organismos económicos internacionales como el FMI, el BM y la OMC, son percibidos como partes de una estructura de poder mundial que genera los males señalados en el punto uno debido a un cierto tipo de modelo de acumulación, la economía casino, típica del capitalismo financiero especulativo.

El foro de Porto Alegre, de enero del 2002 –tuvo la participación de 60,000 personas de 130 países y 5,000 ONG estuvieron representadas (incluso algunos miembros del Foro de Davos asistieron)– formuló como objetivos: combatir la globalización neoliberal; desmontar la hegemonía de Davos; reorganizar la producción agrícola; reformar las democracias; tasar los flujos de capital; definir un nuevo sistema de gobierno mundial; anular la deuda de los países en desarrollo; y suprimir los paraísos fiscales.

Es obvio que estas propuestas no podrán ser canalizadas adecuadamente sin paz. Es la paz el prerrequisito para construir un futuro alternativo. Es igualmente clave la ética del futuro, esto es, la responsabilidad fundamental de las generaciones actuales con respecto a las venideras.

### Un nuevo contrato social planetario

La misión de la prospectiva no es tanto predecir sino, sobre todo, ser capaz de formular proyectos para construir un futuro alternativo y lograr la voluntad política de los actores.

La mala noticia es que no podemos ni predecir ni construir el futuro como si fuera una maqueta que es posible reproducir a escala en forma exacta. La buena noticia es que el futuro no está predeterminado y que podemos escoger entre varios futuros o futuribles, esto es, futuros posibles. Buscando soluciones concretas a los problemas actuales, guiándonos por una ética del futuro que privilegie la cultura de paz, las libertades y el medio ambiente, podremos construir un futuro alternativo que preserve al ser humano y a su hábitat.

Las siguientes preguntas son de especial relevancia para la reflexión prospectiva: ¿es posible prever el futuro en un mundo tan incierto?; ¿es acaso posible un contrato natural (con la naturaleza) que impida la destrucción creciente del medio ambiente, de la especie humana y de la biósfera?; ¿nos llevarán las biotecnologías y la ingeniería genética a un mundo más feliz y humano?; ¿podremos vencer con los adelantos de la ciencia, voluntad política y una ética del futuro a las epidemias y pandemias?; ¿qué porcentaje de la humanidad tendrá acceso al agua en el siglo XXI?; ¿podremos atenuar e incluso eliminar la contaminación química, la invisible y el efecto invernadero con nuevas fuentes de energía no contaminantes?; ¿seremos los amos de la inteligencia artificial o acaso ésta nos convertirá en sus esclavos?

¿Es que con un nuevo contrato cultural podremos establecer nuevas relaciones entre creatividad, identidad y educación?, ¿o acaso el choque de civilizaciones predominará por encima de nuevas formas de culturas híbridas?, ¿desaparecerán las lenguas para dejar la hegemonía del inglés como latín del mundo moderno?, ¿es la educación para todos a lo largo de toda la vida una utopía inalcanzable?

¿Seremos capaces de crear un nuevo contrato social que garantice los derechos humanos, la democracia, así como la convivencia armónica en las ciudades?

La física de las partículas y la teoría del caos han eliminado la idea de que existe una realidad con la que estamos en interacción e, igualmente, la noción de las ciencias puras como ciencias exactas a diferencia de las ciencias humanas y sociales; la comprensión de la naturaleza del tiempo ha destruido la noción de un progreso humano indetenible; el desarrollo de la biotecnología ha puesto en nuestras manos nuestro propio desarrollo biológico, cuestionando el puesto del hombre en el cosmos; los progresos en el terreno de la inteligencia artificial ponen en crisis la concepción del carácter único del espíritu y la

mente del hombre/mujer; las nuevas tecnologías nos introducen a un ciberespacio virtual que tiende a modificar las relaciones del ser humano con su hábitat. En resumen, hemos pasado de un mundo de “certezas” a un mundo de incertidumbre, lo cual quiere decir que es necesario más que un nuevo paradigma para aprehender el nuevo mundo, un nuevo proyecto asentado en nuevas bases (Prigogine, 1996). Este nuevo proyecto pudiera cristalizar vía cuatro contratos: natural, cultural, social y ético.

Existen conceptos claves desarrollados por UNESCO, como ética del futuro y cultura de paz, que nos ilustran acerca de la necesidad de reflexionar sobre un nuevo contrato social planetario.

El nuevo contrato mundial debe estar integrado por cuatro nuevos contratos articulados entre sí (Mayor y Bindé, 1999).

1. *El contrato natural* “debe estar fundado en una alianza de la ciencia, el desarrollo y la preservación del medio ambiente”. Su puesta en práctica implicará cumplir los compromisos de la Cumbre de Río y lo acordado en Kyoto. Este contrato deberá liberar a la ciencia de su afán prometéico productivista de dominar y destruir la naturaleza, con el objetivo de resolver los problemas crecientes de contaminación ambiental, desertificación, falta de agua y convertir a la tierra en nuestra patria común.

2. *El contrato cultural*. ¿Acaso será posible un contrato cultural que preserve la diversidad cultural, el plurilingüismo y la tolerancia cultural o lo que prevalecerá será una creciente uniformización y banalización de los valores culturales?, ¿nos dirigimos hacia un choque progresivo y letal de civilizaciones (Huntington) o hacia la hibridación de las culturas (Canclini)?, ¿prevalecerá el apartheid educacional o es posible la educación para todos a lo largo de toda la vida?, ¿será posible pasar de la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento?

Canclini, a partir de su concepto de hibridación de las culturas –opuesto al de Huntington de choque de las civilizaciones– y de sus diversas formas (la hibridación que se produce en los procesos migratorios, la que se produce como resultado de políticas culturales diferenciadas y la favorecida por el mercado de la comunicación) pone el ejemplo de como, debido a la migración de millones de latinoamericanos, Los Ángeles es la tercera ciudad mexicana. Haciendo énfasis en que la hibridación de la cultura norteamericana y la latinoamericana, en los casos de ciudades como Los Ángeles y Miami, no ha producido ningún conflicto cultural, permitiendo por el contrario “la emergencia de una reflexión sobre la hibridación creciente de nuestro mundo”, lo cual explica el éxito creciente de la música latinoamericana en Estados Unidos (Ricky Martin) y de otras prácticas culturales latinas como el arte culinario, la manera de hablar y vestir y otras (Canclini, 2000, p. 193).

Jean Baudrillard se pregunta (Baudrillard, 2000, p. 303): “Lo inmaterial, el ciberespacio, los clones: ¿hemos cesado de ser seres reales?” Gianni Vattimo afirma que “el tercer mundo, ampliamente hibridizado” ha tomado conciencia de la pluralidad. Ahí radica la amenaza: esos mundos, parcialmente impregnados de tradiciones, se ven invadidos por la pluralidad y, pese a la mundialización, tal vez escojan el repliegue sobre ellos mismos en los planos económico y cultural (Vattimo, 2000, p. 311).

El mito prometeico que tiene su anverso en el capitalismo y su reverso en el socialismo, coincidentes en la visión de la historia como indetenible progreso teleológico y productivista, ha cedido su lugar a la exaltación de la tecnología como panacea, fracasando una vez más en el necesario realce de las especificidades culturales, de los verdaderos valores. La alternativa ante esto parece ser un choque de culturas o la hibridación de ellas. Para que se logre esto último, la tecnología no debe subestimar a las ciencias de la cultura, a las ciencias humanas y sociales. Si la educación no logra transmitir esta esencia de la imaginación creadora, estaremos en el umbral de un mundo tecnocrático y robotizado donde sólo lo homogéneo y referido al mercado tendrá lugar (Nettleford, 1998, p. 41).

3. *El contrato social.* Un nuevo contrato social tendría que preguntarse qué políticas debemos adoptar si queremos realmente eliminar la pobreza como se planteó en la cumbre social de Copenhague (1995). Problemas como la droga, la criminalidad, la exclusión social creciente, la discriminación racial y a las mujeres, entre otros, deberían ser parte esencial de dichas políticas ante un creciente apartheid social.

Hoy en día –señala Jacques Attali– 1,300 millones de seres humanos viven con menos de un dólar diario, de los que la mitad se encuentran en el Sahel, en la América Andina y al pie del Himalaya; 2,800 millones de personas disponen de menos de dos dólares diarios. En Estados Unidos una de cada cuatro personas vive por debajo del umbral de la pobreza. En total, 840 millones de adultos y 160 millones de niños están mal alimentados; 1,200 millones de personas carecen de agua potable; 13 millones de seres humanos mueren de hambre o de desnutrición cada año; las dos terceras parte de los seres humanos carecen de la más mínima protección social.

El número de personas que viven con menos de un dólar diario ha aumentado en 100 millones entre 1987 y 1993... El mercado no reducirá la pobreza; al contrario, aumentará las desigualdades y provocará exclusiones radicales, fuentes de pobreza irreversible. Por sí mismo no garantizará ni justicia ni equidad. En el Asia del este el número de personas que viven con menos de un dólar diario ha pasado de 700 a 350 millones entre 1970 y los noventa, y sólo un décimo de la población de Asia del este vive por debajo del umbral de pobreza.

En esto ha influido el papel del Estado en inversiones en educación y otras áreas sociales; 3,000 millones de personas vivirán en la pobreza en el 2050 de continuar las tendencias prevalecientes. Eliminar la pobreza implicaría que cada ser humano dispusiera de unos medios de vida mínimos que permita un nivel de dignidad con indicadores fijados por Naciones Unidas. Para solucionar la pobreza –afirma Attali– habría que efectuar complejos cambios a escala planetaria en cinco frentes (Attali, 1999, pp. 273-275):

- Llevar a cabo una revolución verde que permita el desarrollo de la silvicultura y de los rebaños.
- Instaurar en cada lugar una democracia responsable que permita a los pobres ser responsables de sí mismos.
- Poner a cada persona en condiciones de trabajar y crear riqueza ofreciéndole los medios de microcrédito y otros necesarios.
- Dar a todos acceso a los servicios sociales básicos (educación básica, salud, alimentación) para reducir el analfabetismo y la mortalidad infantil y materna.
- Establecer un impuesto a la producción y comercialización de armas y a las transacciones especulativas.
- Condonar la deuda externa a los países del sur y del este de Europa.

Amartya Sen, premio Nobel de Economía en 1998, ha afirmado: “Uno de los hechos más destacados de la terrible historia del hambre es que no se ha producido nunca una hambruna grave en ningún país dotado de formas democráticas de gobierno y en posesión de una prensa relativamente libre” (*El País*, 1998).

4. *El contrato ético*. ¿Cómo promover la emergencia de una cultura de paz, de democracia y desarrollo fundada sobre la puesta en red de los conocimientos actuales?, ¿cómo pasar de la lógica de la reconstrucción a la lógica de prevenir y evitar los conflictos?, ¿cómo profundizar la democracia en su dimensión política y social?, ¿cómo rebasar la tiranía de la urgencia y elaborar proyectos alternativos a mediano y largo plazo?, ¿cómo fortalecer las capacidades de anticipación y de prospectiva?, ¿qué políticas adoptar en los distintos ámbitos –medio ambiente, economía, sociedad, educación, salud, cultura e información...– para construir una alternativa distinta que no destruya las posibilidades de felicidad de las generaciones futuras? (Prera, 1998, vol. 1, pp. 427-441).

“La ética del futuro no es la ética en el futuro. Es una ética del tiempo que rehabilita el futuro, pero también el presente y el pasado. Es una ética para el mañana, pero que debemos empezar a demostrar aquí y ahora” (Bindé, 1998; Bindé, 2000, p. 455; Bindé, 2002a; Mayor y Bindé, 1999, pp. 449-477). La ética del futuro es la responsabilidad fundamental de las generaciones actuales con respecto a las venideras. Estos conceptos ilustran la necesidad de sentar las

bases de esta ética en forma inmediata. Con este objetivo se creó el Comité Internacional de Bioética de la UNESCO; se formuló la declaración sobre la protección del genoma humano; y se elaboró la declaración sobre la responsabilidad de las generaciones futuras. La urgencia es la negación de la utopía. La ausencia de proyectos nos somete a la tiranía de la urgencia y no viceversa, de ahí la necesidad de una visión prospectiva a mediano y largo plazo.

En resumen: “¿cómo poner en práctica una ética del futuro, que no es la ética del futuro remitida a las calendas griegas, sino la ética del presente para el futuro, en la educación de nuestros niños en los próximos cursos escolares y universitarios?” (Mayor y Bindé, 1999, pp. 32-36).

Seis principios de sabiduría –contenidos en el Manifiesto 2000, creado por un grupo de premios Nobel de la Paz, con motivo del 50 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos– pudieran ayudar a construir esta ética del futuro:

1. Respetar todas las vidas.
2. Rechazar la violencia.
3. Liberar mi generosidad.
4. Escuchar para comprenderse.
5. Preservar el planeta.
6. Reinventar la solidaridad.

## Conclusiones

Estamos viviendo una crisis planetaria de paradigmas y, peor aún, de estrategias, programas y proyectos. Ante la crisis de las utopías y de las representaciones propias de la cultura occidental vinculadas a un progreso lineal indetenible, el repliegue sobre el pasado deviene la compensación ante la ausencia de estrategias viables para construir un futuro colectivo en paz y democracia, lo que implica cerrar las brechas de la desigualdad. Los que pensamos y creemos que ese futuro colectivo puede construirse a través de la edificación de la cultura de paz y la ética del futuro al unísono, observamos con preocupación el curso de la actual sociedad internacional y de una era de la información que debemos hacer devenir era del conocimiento. Si no logramos gobernar la globalización, entonces sí todo proyecto de futuro se verá condicionado por decisiones que se toman en los centros metropolitanos, bien sea por el foro de Davos o por el Grupo de los 7. Pero estamos precisamente aquí porque pensamos que el futuro no está predeterminado, que podemos construir un futuro alternativo, pese a que nuestro tiempo está bajo el signo de la complejidad y la incertidumbre. La ausencia de alternativas ante el futuro está relacionada con nuestra falta de capacidad para recrear nuestra rela-

ción con el otro y por la ausencia de solidaridad. La elaboración de alternativas exige que los tomadores de decisiones y en general la sociedad como un todo, cesen de ser reactivos y actúen en forma proactiva, dejen de ser objetos de decisiones tomadas en las metrópolis y se conviertan en amos y sujetos del destino común de nuestra tierra patria. Prever los futuros posibles, contingentes, los *futuribles*, en un momento de bifurcación histórica, puede ser clave con vistas a adoptar políticas viables a mediano y largo plazo que inviertan las tendencias hacia: la exclusión; la educación elitaria; la destrucción del medio ambiente; la desinformación; la tiranía de la urgencia que nos lleva a la incapacidad de concebir propuestas alternativas; y a ser objetos de la globalización y no sujetos que la gobiernen desde un proyecto que garantice la paz, la inclusión y la democracia.

La utopística, como ha afirmado Immanuel Wallerstein, debe sustituir a las utopías.

Si en realidad estamos en una transición, larga y difícil, de nuestro sistema mundial a otro u otros, y si el resultado es incierto, nos enfrentamos a dos grandes preguntas: ¿Qué tipo de mundo realmente deseamos? Y, ¿por qué medio o camino podemos llegar a él?, la primera pregunta se ha formulado en términos de utopías y yo deseo referirme a ella en términos de utopística; es decir, de la evaluación seria de alternativas históricas, del ejercicio de nuestro juicio en lo que toca a la racionalidad fundamental de posibles sistemas históricos alternativos. La segunda pregunta se ha hecho en términos de la inevitabilidad del progreso, y yo deseo presentarla en términos del fin de la certeza, la posibilidad pero también la no ineludibilidad del progreso (Wallerstein, 1998f, p. 43).

Es decir, ni utopía idealista irrealizable, ni realismo catastrófico, sino utopística. Para esto es necesario liberar nuestro análisis de la doble trampa del idealismo y del catastrofismo.

Debemos ser capaces de construir una representación del futuro al que aspiramos, nacida de la observación de los futuros posibles, de los futuribles. Para esto se requiere respetar y ejercer la regla de oro de la ética y del amor: amar al prójimo como a uno mismo, no hacer a otro lo que no quisieras te hicieran. Tratar –siguiendo el imperativo kantiano– a la humanidad tanto en nuestra persona como en la del otro, en la alteridad, como un fin y no como un medio. La flecha del tiempo nos proyecta en el sentido de la herencia recibida, pero debemos hallar el vínculo entre este legado y el horizonte que avizoramos, imaginamos y aspiramos construir.

En resumen, se trata, mediante la difusión de la educación, de la ciencia y de una cultura del futuro, dar a todos la capacidad de pensarse como seres en

el tiempo, de reconciliarse con su pasado y de construir el futuro de acuerdo con los desafíos de nuestro tiempo, para que las generaciones futuras disfruten de felicidad en el próximo siglo y para que la tierra se convierta en nuestra patria. Para lograr estos ideales sería necesario un nuevo contrato social planetario. Adaptarse es, en efecto, reconocer que los acontecimientos y no la capacidad de prevención y prospectiva, rigen el mundo.

Lo paradójico y trágico de la situación actual es que conocemos las soluciones: nuevos contratos (natural, cultural, social, ético); buscar soluciones negociadas a los conflictos en el marco de las Naciones Unidas –que deben ser reformadas, democratizadas y adecuadas a la nueva realidad internacional– y desechar el belicismo unilateralista de la gran potencia; aplicar la tasa Tobin a las transacciones especulativas internacionales (un impuesto de uno por mil a las transacciones especulativas proporcionaría los 400,000 millones de dólares que necesitan los más pobres para doblar sus ingresos); elaborar un nuevo marco regulatorio para el seguimiento y control de las finanzas internacionales; eliminar los paraísos fiscales, que enmascaran y dan impunidad a operaciones financieras fraudulentas, muchas veces vinculadas al crimen organizado; anular la deuda externa del Tercer Mundo que ya ha sido pagada con creces; establecer un nuevo orden económico internacional estabilizando los precios de 18 *commodities* producidas y exportadas esencialmente por los países en vías de desarrollo; penalizar a las empresas y gobiernos que practiquen o consientan la destrucción ecológica y de “bienes públicos” (aire, agua, vegetación, especies animales, suelos); establecer estándares laborales de validez internacional que prohíban el trabajo infantil y cualquier otra modalidad de *dumping social*, que paguen a hombre y mujer igual salario por igual trabajo; ante el fenómeno del “fin del trabajo” proveer a cada ciudadano de un salario mínimo por el solo hecho de existir; impuestos a la producción y venta de armas. Sabemos que es necesario para evitar la catástrofe, pero en las élites del norte –y tampoco en las del sur, salvo excepciones– no parece haber voluntad política para evitar que se imponga la geopolítica del caos. No obstante, en ciertos sectores de los liderazgos del norte desarrollado y del sur, en recientes esfuerzos por redimensionar la cooperación sur-sur y en el mandato de Naciones Unidas y de sus agencias, parece estar cristalizando un pensamiento y acción alternativos a esta geopolítica del caos.

### Bibliografía

- ALTBACH, P. y H. De Wit, (1995), *International Higher Education: America abdicates leadership*, International Higher Education, núm. 1: 10-11, Boston, Estados Unidos.

- (1999), *Private prometheus: Private higher education and development in the 21<sup>st</sup> Century*, Center for International Higher Education, Massachussets, Estados Unidos.
- ALTBACH, P. y Z. Morsy (1996), *Higher education in an international perspective*.
- ANTISERI, D., M. Novak. y R. Sirico (2002), *Cattolicesimo, liberalismo, globalizzazione*, Rubettino, Roma.
- ANUIES (2000), *La educación superior en el siglo XXI*, México, D.F.
- ANUIES-OCDE (1995), *El financiamiento de la educación superior, tendencias actuales*, Colección Biblioteca de la Educación Superior, México.
- APONTE, E. (1998), “Hacia una nueva cultura de la evaluación en la educación superior”, *Perspectivas*, núm. 3, septiembre.
- (2000), *Acceso, calidad, pertinencia y responsabilidad social en la educación superior: propuesta de evaluación y acreditación para la transformación de las instituciones en la región de las Américas y el Caribe*, Universidad de Puerto Rico Consejo de Educación Superior de Puerto Rico.
- ARQUILLA, J. y D. Ronfeldt (2001), *Networks and Netwar*, RAND, Los Ángeles.
- ARRIGHI, G. (1996), *O longo século XX*. Contraponto, Editora UNESP, Río de Janeiro.
- ASAMBLEA NACIONAL DE RECTORES (2001), *Resumen estadístico 2000*, Dirección de Estadística e Informática, Lima, Perú.
- ATTALI, J. et al. (1998), *Pour un modèle européen d'enseignement supérieur*, ed. Le Monde, París.
- (1999), *Diccionario del siglo XXI*, Paidós, Barcelona.
- BANCO MUNDIAL (1996), *Prioridades y estrategias para la educación. Examen del Banco Mundial*, Banco Mundial, Washington, D.C.
- BAUDRILLARD, J. (2000), “Vers une société de l'inmatériel?”, en J. Bindé, *Les clés du XXI<sup>e</sup> siècle*, Seuil/UNESCO, 2000, París.
- BECK, U. (1998). *La sociedad del riesgo*, Barcelona, Paidós.
- (2002), “El sueño de una tercera vía de izquierdas se ha desinflado”, *El País*, 20 de octubre.
- BETTO, F. y M. Lowy (2002), *Les valeurs d'une nouvelle civilization*, Le Monde, 26 de febrero.
- BID (1997), *Higher education in Latin America and the Caribbean*, IDB núm. EDU-101, Washington, D.C.
- (2000), *Desarrollo más allá de la economía*, Washington, D.C.
- BINDE, J. (1998), “¿Listos para el siglo XXI?”, *El Globo*, 2 de septiembre, Caracas, Venezuela.
- (2000), *Les clés du XXI<sup>e</sup> siècle*, Seuil/ed, UNESCO, París.
- (2002), *L'Avenir du temps*, Le monde diplomatique, marzo.
- (2002), *Quelle politique pour le XXI<sup>e</sup> siècle?*, Revué des deux mondes, abril.

- BOERSNER, D. (1997), "Latinoamérica y la democracia internacional: mandato bolivariano", en H. González y H. Schmidt, *Democracia para una nueva sociedad*, Nueva Sociedad, Caracas.
- BOFF, L. (2002), *La voce dell'Arcobaleno, per un'etica planetaria e una spiritualità ecologica*, Citadilla Editrice.
- BORÓN, A. (1999), *Tiempos violentos*, Colección Clacso-Eudeba.
- (2001), "El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo", en J. Seoane y E. Taddei (comps.), *Resistencias mundiales, de Seattle a Portoalegre*, Clacso.
- (2002), *Imperio-Imperialismo. Una lectura crítica de M. Hardt y A. Negri*, Clacso, Buenos Aires.
- BORRERO CABAL, A. (1993), *The university as an institution today*, IDRC-UNESCO, Ottawa.
- BROVETTO, J. (1996), *Informe final de la Conferencia regional sobre políticas y estrategias para la transformación de la educación superior en América Latina y el Caribe*, CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- (1998), *El futuro de la educación superior en una sociedad en transformación*, Diálogo núm. 25, OPI-LAC-UNESCO.
- (2000), "La educación superior para el siglo XXI", en C. Tünnermann, F. López Segrera, *La educación en el horizonte del siglo XXI*, Colección Respuestas núm. 12, Ediciones IESALC-UNESCO-Caracas.
- BRUNNER, J.J. (1990), *Educación superior en América Latina: cambios y desafíos*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- (1996), "Desafíos de la globalización para la innovación y el conocimiento", *Revista Educación Superior y Sociedad*, CRESALC/UNESCO, núm. 1, 1996.
- (1997), "Educación superior, integración económica y globalización", *Perfiles Educativos*, núm. 76-77.
- (2000a), *Educación superior en América Latina: una agenda de problemas, políticas y debates en el umbral de 2000*.
- (2000b), *Educación: escenarios de futuro. Nuevas tecnologías y sociedad de la información*, PREAL, Santiago de Chile.
- (2001), *Peligro y promesa: educación superior en América Latina*, Santiago de Chile, 28 de mayo, borrador para comentarios.
- BRZEZINSKI, Z. (1998), *El gran tablero mundial*, Barcelona, Paidós.
- BUARQUE, Cristovam (1991), *La Universidad en la frontera del futuro*, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.
- BURTON CLARK, R. (1986), *The Higher Education System - Academic Organization in Cross-National Perspective*, University of California Press, Berkeley, Los Ángeles, Londres.
- (2000), *Creando universidades innovadoras. Estrategias organizacionales para la transformación*, Coordinación de Humanidades, UNAM.

- CARNOY, M. (1999). *Globalization and educational reform: what planners need to know*, IIEP-UNESCO-París.
- CASAS ARMENGOL, M. (1997), “La educación a distancia como factor de calidad en la educación superior latinoamericana”, en *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*, CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- (1999), “Tendencias actuales e innovaciones en la educación superior a distancia. Potencialidad y restricciones en Latinoamérica”, en *Educación superior y sociedad*, vol. 10. núm. 2, CRESALC-UNESCO-Caracas, Venezuela.
- CASTELLS, M. (1996), *La era de la información*, 3 vols., Madrid, Alianza Editorial.
- (2000), “Informations, réseaux, identités”, en J. Bindé, *Les clés du XXI e siècle*, París, Seuil-UNESCO, 2000.
- (2002), “La crisis de lo político”, *El País*, 25 de abril.
- CASTRO, F. (1961), *La historia me absolverá*, La Habana, Ediciones Populares, 1961.
- CEPAL (1998), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile.
- CETTO, A.M. y H. Vessuri, (1998), “América Latina y el Caribe”, en *Informe Mundial sobre la Ciencia 1998*, Madrid, España, Santillana/Ediciones UNESCO.
- CHACÓN, F. (1997), “El nuevo paradigma teleinformático y la universidad latinoamericana”, en *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*, CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- CHITORAN, D. (1996), *Internal evaluation of the UNITWIN/UNESCO Chairs Programme*, Progress Report, UNESCO, París.
- CINDA (1996), *Cooperación internacional y desarrollo científico-tecnológico Universitario: impactos y perspectivas*, Santiago de Chile.
- COHEN, D. (1998), *Riqueza del mundo, pobreza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- COURARD, Hernán (ed.) (1993), *Políticas comparadas de educación superior en América Latina*, Flacso, Santiago de Chile.
- CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela (1997), *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*, Colección Respuestas, núm. 5, t. I y II, ed. CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- (1998), *Plan de acción para la transformación de la educación superior en América Latina y el Caribe*, Ed. CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela, *Colección respuestas* núm. 5: 1,115-1,141.
- DANIEL, J. (1998), *Megauniversities and knowledge media: technology strategies for higher education*, Kogan Page Ltd., Londres.
- (2001), *Life in the eternal triangle: Access, Quality and Cost*, National Association of Independent Colleges and Universities, Annual Meeting, Washington, D.C., 30 de enero.

- DEEM, R. (2000), "Globalisation, new managerialism, academic capitalism and entrepreneurialism in Universities: is the local dimension still important?", *Comparative Education*, vol. 37, núm. 1.
- DELORS, J. et al. (1996), *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*, Madrid: Ediciones Santillana-UNESCO.
- DÍAS BARRIGA, A. (1997), "Financiamiento y gestión en la educación superior de América Latina y el Caribe", en *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*, CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- DÍAS SOBRINHO, J. (1999), "Evaluación de la educación superior en Brasil", en L. Yarzabal y A. Vila (eds.), *Evaluar para transformar*, Colección Respuestas, núm. 10.
- DÍAS, M.A. (1998). "La educación superior: visión y acción para el próximo siglo", *Perspectivas*, vol. XXVIII, núm. 3, Oficina Internacional de Educación, septiembre.
- DIDRIKSSON, A. (1997), "Reformulación de la cooperación internacional en la educación superior de América Latina y el Caribe", en *Educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*.
- (2000), *La universidad del futuro*, CESU, UNAM, México D.F.
- (2000), "Tendencias de la educación superior al fin de siglo: escenarios de cambio", en C. Tünnermann, y F. López Segrera, *La educación en el horizonte del siglo XXI*, Colección Respuestas núm. 12, Caracas, Ediciones IESALC-UNESCO.
- (2001), *La universidad innovadora*, Colección Respuestas (eds.), IESALC-UNESCO, Caracas.
- DOS SANTOS, T. (1998), "La teoría de la dependencia: un balance histórico y teórico", en F. Lopez Segrera (coord.), *Los retos de la globalización, en homenaje a T. Dos Santos*, Caracas, UNESCO.
- (2002), *Cambios a la vista. Servicio informativo electrónico "alaiamlatina"*, 25 de octubre.
- DREIFUSS, R. y Bohadana E. (1998), "La construcción del conocimiento en la era de la información", en F. Lopez Segrera (coord.) (1998), *Los retos de la globalización. En homenaje a T. Dos Santos*, Caracas, UNESCO.
- DRUCKER, P.F. (1996), *La administración en una época de grandes cambios*, ed. Suramericana, Buenos Aires.
- EGILDA CASTELLANO, M. (1995), "La política de modernización de la educación superior en Venezuela", en *Educación superior y sociedad*, UNESCO-CRESALC, núm. 1., 1995.
- ESCOTET, M.A. (1991), *Aprender para el futuro*, Madrid.
- (1997), *Cultural and social foundations of education, an interdisciplinary approach*, Simon and Schuster Custom Publishing.

- (1998), *La educación superior en entredicho*, El Correo de la UNESCO, septiembre.
- (1998), *Manual de autoevaluación de la universidad*, Magíster en Dirección Universitaria MDU, Universidad de los Andes, Santafé de Bogotá.
- ESPADA SANTOS, S. (1999), “El sistema de evaluación externa de instituciones y programas académicos de educación superior en Puerto Rico: la función del Consejo de Educación Superior”, en L. Yarzabal y A. Vila (eds.), *Evaluar para transformar*, Colección Respuestas núm. 10, ed. IESALC/UNESCO, Caracas, Venezuela.
- FAVA DE MORAES, F. (2000), “Educación superior y desarrollo: visiones del futuro”, en F. López Segrera y D. Filmus (coords.), *América Latina 2020*, Flacso-UNESCO, Buenos Aires.
- FERGUSON, N. (2002), “2011: un monde fragmenté”, *Futuribles*, febrero de 2002, núm. 272.
- FERNÁNDEZ, I. (2000), “La sociedad de la información en América Latina y el Caribe”, en C. Tünnermann y F. López Segrera, *La educación en el horizonte del siglo XXI*.
- FERRER, A. (1999), *De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la globalización*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- FILMUS, D. (1998), *Educación y desigualdad en América Latina en los noventa: ¿una nueva década perdida?*, Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe, núm. 2, Flacso/UNESCO-Nueva Sociedad, Buenos Aires.
- FORDE, G. (1998), “Financing tertiary education”, en *Higher Education in the Caribbean*, IESALC-UNESCO, Caracas.
- FORRESTER, V. (1996), *El horror económico*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- FREIRE, P. (1999), *Política y educación*, Siglo XXI, México, D.F.
- FUKUYAMA, F. (2000), “Después del fin de la historia”, en *Predicciones*, Madrid, Taurus, 2000.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1995), *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México D.F.
- (2000), “Vers des cultures hybrides”, en J. Bindé, *Les clés du XXI<sup>e</sup> siècle*, SEUIL/UNESCO, 2000, París.
- GARCÍA GUADILLA, C. (1998), *Situación y principales dinámicas de transformación de la educación superior en América Latina*, Colección Respuestas, núm. 2. CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- (1997), “El valor de la pertinencia en las dinámicas de transformación de la educación superior en América Latina”, en *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América latina y el Caribe*, CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.

- GATES, B. (1995), *La route du futur*, Ed. Robert Laffont, París.
- (1999), *Los negocios en la era digital*, Plaza y Janés, Barcelona.
- GIDDENS, A. (1998), “The transition to late modern society”, *International Sociology*, vol. 13, núm. 1, marzo.
- (1999), *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, Taurus, Madrid.
- GONZÁLEZ, L.E. y H. Ayarza, (1997), “Calidad, evaluación institucional y acreditación en la educación superior en la región latinoamericana y del Caribe”, en *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*, CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- GOROSTIAGA, X. (2000), “En busca del eslabón perdido entre educación y desarrollo: desafíos y retos para la Universidad en América Latina y el Caribe”, en C. Tünnermann y F. López Segre, *La educación en el horizonte del siglo XXI*, Colección Respuestas, núm. 12, Ed. IESALC-UNESCO.
- (1995), “El sistema mundial: situación y alternativas”, en *El mundo actual*, UNAM.
- GRIFFITHS, S. (2000), *Predicciones*, Taurus, Madrid, 2000.
- HALLAK, J. (1991), *Invertir en el futuro*, Tecnos/UNESCO, Madrid.
- (1999), *Globalización, derechos humanos y educación*, Contribuciones del HIPE núm. 33, París, UNESCO-HIPE.
- (2000), *Ni todo Estado ni todo comercio*, El Correo de la UNESCO (Nov. París).
- HARVEY, C. (1998), “UNESCO and the transformation of Higher Education”, en *Higher Education in the Caribbean*, IESALC-UNESCO, Caracas.
- HERRERA, A. (1998), *Análisis del mercado de trabajo del psicólogo en México*, tesis de doctorado en Pedagogía, UNAM.
- HERRERA, A. y DIDRIKSSON, A. (1999), *La construcción curricular. Educación superior y sociedad*, IESALC/UNESCO, núm. 2, 1999.
- HOBBSAWN, E. (1996), *Historia del siglo XX (1914-1991)*, Crítica, Grijalbo Mondadori, Barcelona.
- HOLDER, N. (1998), “Management of Caribbean tertiary institutions in a changing environment”, en *Higher education in the Caribbean*, IESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- HUNTINGTON, S.P. (1997), *El choque de las civilizaciones*, Paidós, Barcelona.
- INTILI MOREY, A. (2000), “Changing higher education curricula for a global and multicultural world”, en *Higher Education in Europe*, vol. XXV, núm. 1. IESALC-UNESCO (1998), *Higher Education in the Caribbean*, Caracas.
- JOUVENEL, H. (2002), “Pour une prospective politique”, *Futuribles*, febrero de 2002, núm. 272.
- JARVIS, P. (2000), “Globalisation, the learning society and comparative education”, *Comparative Education*, vol. 36, núm. 3.

- KELLS, H.R. (1993), *Autorregulación en la educación superior chilena*, Consejo Superior de Educación, Santiago de Chile.
- (1995), *Self Study Processes. A Guide to self-evaluation in higher education*, Phoenix, American Council on Education, Oryx Press, 4a. ed.
- y F. Van Vught (eds.) (1988), *Self Regulation, Sel-Study and Program Review in Higher Education*, Papers presented at the Ninth European Forum of the AIR, agosto de 1987, University of Twente, The Netherlands.
- KENNEDY, P. (1993), *Hacia el siglo XXI*, Plaza y Janés, Barcelona.
- (2002), “El poder de Estados Unidos no tiene precedentes en la historia”, *El País*, 10 de febrero.
- KENT, R. (comp.) (1996), *Los temas críticos de la educación superior en América Latina. Estudios comparativos*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- (comp.) (1997), *Los temas críticos de la educación superior en América Latina*, vol. 2, *Los años 90. Expansión privada, evaluación y postgrado*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- KISSINGER, H. (1994), *La diplomacia*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- KLARE, M. (2001), “La nueva geografía de los conflictos internacionales”, *Foreign Affairs*, en español, vol. 1, núm. 2, verano.
- KLIKSBERG, B. (2001), “El reclamo mundial por ética”, *Diario Universal*, 20 de mayo, Caracas.
- KROSTCH, P. (1999), “El proceso de formación e implementación de las políticas de evaluación de la calidad de la educación superior en la Argentina”, en L. Yarzabal y A. Vila (eds.), *Evaluar para transformar*, ed. IESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- KRUGMAN, P.R. (1999), *De vuelta a la economía de la gran depresión*, Grupo Editorial Norma, Bogotá.
- LANDER, E. (ed., 2000), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Flacso-UNESCO, Unidad Regional de Ciencias Sociales, Caracas.
- LEFF, E. (2000), “Tiempo de sustentabilidad”, en F. López Segre y D. Filmus (coords.), *América Latina 2020*, Flacso/UNESCO.
- LEITE, D. (2000), “Después de la evaluación institucional, ¿Un nuevo diseño para la universidad?”, en *Seminario-taller regional de gestión, evaluación y acreditación de IES*, IESALC-Flacso-OEI-IEEP.
- LEMASSON, J.P. y M. Chiappe (1999), *La investigación universitaria en América Latina*, Ed. IESALC/UNESCO, Colección Respuestas, núm. 7, Caracas.
- LÓPEZ OSPINA, Gustavo (comp.) (1994), *Universidad y mundo productivo*, CRESALC-UNESCO, Caracas.
- LÓPEZ SEGRERA, F. Prigogine, E. Morin *et al.* (1997a), “The representation of displaced identities”, en C. Mendes (ed.), *Representation et Complexité*, Río de Janeiro.

- (coord.) (1997), *Los retos de la globalización. En homenaje a T. Dos Santos*, UNESCO, Caracas.
- (1997b), "Importancia de la investigación universitaria latinoamericana en un mundo globalizado", en *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América latina y el Caribe*, CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- (1998a), *Cuba después del colapso de la URSS (1989-1997)*, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Colección "El Mundo Actual", dirigida por Pablo González Casanova, México, D.F.
- (1998b), "La UNESCO y el futuro de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe"; en R. Briceño-León y H. Sonntag (eds.), *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.
- (ed.) (1999), *El pensamiento social latinoamericano en el siglo XX*, Caracas, UNESCO.
- (2001), *Globalización y educación superior en América Latina y el Caribe*, Colección Respuestas, núm. 18, Ediciones IESALC-UNESCO, Caracas.
- (2002), *Educación permanente, calidad, evaluación y pertinencia*, con la colaboración de José Luis Grosso y Manuel Ramiro Muñoz, UNESCO, Universidad San Buenaventura de Cali, Cali.
- LÓPEZ SEGRERA, F. y D. Filmus (2000), *América Latina 2020: escenarios, alternativas y estrategias*, Flacso-UNESCO/Grupo Editorial Temas, Buenos Aires.
- y C. Tünnermann (2000), *La educación en el horizonte del siglo XXI*, Colección Respuestas, núm. 12, Ediciones IESALC-UNESCO, Caracas.
- y A. Maldonado (2002), *Educación superior latinoamericana y organismos internacionales. Un análisis crítico*, UNESCO-Universidad de San Buenaventura Cali-Boston College, Cali.
- LOUISY, P. (1998), "Higher education in the Caribbean: Issues and Strategies", en *Higher education in the Caribbean*, Caracas, IESALC-UNESCO.
- LULA DA SILVA, I. (2003), "La política exterior de Brasil", *El País*, 23 de abril.
- MACHADO, A.L. (2000), "La educación en América Latina y el Caribe", en F. López Segrera y D. Filmus, (coords.), *América Latina 2020*, Buenos Aires, Flacso-UNESCO.
- MALDONADO, A. (2000), *Where the perils and promises are*, A-104 Educational for national development: theory for informed action.
- MARQUIS, C. (2000), "Evaluación universitaria en el Mercosur", en *Seminario-taller regional de gestión, evaluación y acreditación de IES*, IESALC-Flacso-OEIIIEP.
- MARTINS ROMEO, R. (2000), "Educación para el siglo XXI", en F. López Segrera y D. Filmus (coords.), *América Latina 2020*, Buenos Aires, Flacso-UNESCO.
- MATSUURA, K. (2000a), *Address at the World Education Forum*, Dakar, Senegal, UNESCO, DG/2000/17.

- (2000b), *On the occasion of the Round Table on the “Dialogue among Civilizations”*, DG/2000/31, Nueva York.
- (2000c), *La protection de la diversité culturelle dans une économie en voie de mondialisation*, DG/2000/33, UNESCO.
- (2000i), *At the Meeting of the Working Group on Education for All*, DG/2000/38, París.
- (2000j), *The culture of peace: an idea in action*, DG/2000/40.
- (2000k), *2000-2001 Cultural Diversity: Challenges of the Marketplace*, UNESCO.
- MAYOR, F. (1994), *La nueva página*, UNESCO, París.
- (1998a), *Compartir una ética del futuro*, Correo de la UNESCO, enero.
- (1998b), *Imaginar y construir el siglo XXI*, Correo de la UNESCO, noviembre.
- MAYOR, F. y J. Bindé (1999), *Un monde nouveau*, Editions Odile Jacob-UNESCO, París.
- (2002), “La voz debida”, *El País*, 24 de septiembre.
- MAYORGA, R. (1997), *Cerrando la brecha*, División de Programas Sociales, BID, Washington, D.C.
- MICHEL, M. (1998), “Address by Deputy Prime Minister and Minister of Education, Human Resource Development, Youth and Sports”, en *Higher education in the Caribbean*, IESALC-UNESCO-Caracas.
- MILLER, E. (1998), “Inter-Institutional Development in Higher Education in the Caribbean”, en *Higher education in the Caribbean*, IESALC/UNESCO-Caracas.
- MINISTERIO DA EDUCAÇÃO (2000), *Resultados y tendencias da educação superior no Brasil*, Brasilia, INEP, junio.
- MOLLIS, M. (2000), “La evaluación de la calidad universitaria en Argentina”, en *Seminario-taller regional de gestión, evaluación y acreditación de IES*, IESALC-Flacso-OEI-IIEP.
- MOLLIS, M. y E. BENSIMÓN (2000), “Crisis, calidad y evaluación de la educación superior desde una perspectiva comparada: Argentina y Estados Unidos”, en *Seminario-taller regional de gestión, evaluación y acreditación de IES*, IESALC-Flacso-OEI-IIEP.
- MORIN, E. (1993), *Terre-Patrie*, Du Seuil, París.
- (1996), *Pour une utopie réaliste*, París, Arlea.
- (2000a), *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*, UNESCO/IESALC-Caracas.
- (2000b), “Réforme de la pensée et l’éducation au XXI e siècle”, en J. Bindé, *Les clés du XXIe siècle*, SEUIL/UNESCO, 2000, París.
- NEAVE, G. (2001), *Educación superior: historia y política*, Editorial Gedisa, Barcelona.

- NETTLEFORD, R. (1998), "Universities: mobilising the power of culture, a view from the Caribbean", en *Higher education in the Caribbean*, IESALC-UNESCO-Caracas.
- OLSSON, Berit (1995), "The power of knowledge: a comparison of two international policy papers on higher education", en L. Buchert y K. King (eds.), *Learning from experience: policy and practice in aid to higher education*, CESO Paperback núm. 24, 235-246, The Hague, The Netherlands.
- OROZCO, L.E. (1996), *Teoría de la universidad: Fundamentos teóricos del quehacer académico universitario*, Universidad de los Andes, Magíster en Dirección Universitaria-MDU, Santafé de Bogotá.
- (1999), "La acreditación en Colombia, balance y perspectivas", en L. Yarzabal y A. Vila (eds.), *Evaluar para transformar*, ed. IESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- PABLO II, JUAN (2000a), *Discorso al corpo diplomatico accreditato presso la Santa Sede*, 10 de enero.
- (2000b), *Discorso al segretario generale delle Nazioni Unite e al Comitato amministrativo di coordinamento dell'ONU*, 7 de abril.
- (2001), *Discorso alla pontificia academia delle scienze sociali*, 27 de abril.
- PASQUALI, A. (1998), *Bienvenido global village*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, Venezuela.
- PETERS, F. (1998), "An overview of Caribbean higher education", en *Higher education in the Caribbean*, IESALC-UNESCO, Caracas.
- PISANI, F. (2002), "La guerra red contra un enemigo difuso", *Le Monde Diplomatique*, junio de 2002.
- PONTIFICIO CONSIGLIO DELLE COMUNICAZIONE SOCIALI (2002), *La chiesa e Internet, Etica in Internet*, Documenti Santa Sede 73, EDB, Bologna.
- PRERA, A. (1998), "La cultura de paz, un nuevo contrato moral de la sociedad," en *Los retos de la globalización*, 2 vols., ensayos en homenaje a T. Dos Santos (ed.), F. López Segre, Unidad Regional de Ciencias Sociales UNESCO-Caracas.
- PNUD (1998), *Informe sobre desarrollo humano 1998*, Ed. Mundi-Prensa, Madrid, España.
- PRIGOGINE, I. (1996), *La fin des certitudes*, Ed. Odile Jacob, París, Francia.
- RAMONET, I. (1997), *Un mundo sin rumbo*, Temas de debate, Madrid.
- (1999), *Geopolítica del caos*, Temas de debate, Madrid.
- (2002a), *Guerres du XXIe siècle, Peurs et menaces nouvelles*, Galilée, París.
- (2002b), "Vassalité", *Le monde diplomatique*, octubre de 2002.
- RIFKIN, J. (1996), *El fin del trabajo*, Paidós, Buenos Aires.
- (2000), *La era del acceso*, Paidós, Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ, R. (2000), "La reforma de la educación superior. Señas del debate internacional de fin de siglo", en *Trayectorias*, año 2, núm. 3, mayo-agosto, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.

- ROMAN, J. (2000), *Chronique des idées contemporaines*, Breal, Rocín.
- RUIZ, R. (1998), *Evaluación académica y educación superior*, versión multigráfica.
- (1999), “Evaluación académica y educación superior”, en L. Yarzabal y A. Vila (eds.), *Evaluar para transformar*, Colección Respuestas núm. 10, ed. IESALC-UNESCO-Caracas, Venezuela.
- SADLAK, J. (1995), *Higher Education and its Regulation: The Search for Solutions and Partners*, ponencia presentada en la Conferencia Internacional “University–Enterprise Partnerships in Action”, Londres.
- y P. Altbach (1997), *Higher Education Research at the Turn of the New Century*, Structures, Issues, and Trends, UNESCO Publishing, Paris and Garland Publishing, Inc., Nueva York y Londres.
- SADER, E. (2003), “Año crucial para la izquierda latinoamericana”, *Le Monde Diplomatique*, edición española.
- SALMI, J. (2000), “Facing the challenges of the Twenty–First Century”, *International Higher Education*, núm. 19.
- SANYAL, B.C. (1998), *Innovations dans la gestion des universités*, IIEP/UNESCO, París.
- y M. Martin (1997), “Nuevas estrategias para la gestión de financiamiento en las universidades: experiencias de los países de la OEDC y América Latina”, en *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*, CRESALC-UNESCO-Caracas, Venezuela.
- SCHIEFELBEIN, E. y J.C. Tedesco (1995), *Una nueva oportunidad*, Santillana, Buenos Aires.
- SCHWARTZMAN, S. (1996), “Latin America: Higher Education in a Lost Decade”, en P. Altbach y Z. Morsy, *Higher education in an international perspective*, Garland Publishing, Nueva York.
- (1999), “Latin America: National Responses to World Challenges in Higher Education”, en: P. Altbach y P. Peterson McGill (eds.), *Higher Education in the 21st Century: Global Challenge and National Response*, Institute of International Education and Boston College Center for International Higher Education, Estados Unidos.
- SEOANE, J. y E. Taddei (2001) (comps.), *Resistencias mundiales*, de Seattle a Portoalegre, CLACSO.
- SILVIO, J. (2000), *La virtualización de la universidad*, Colección Respuestas núm. 13, Ed. IESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- SOL, R. (1997), “La cooperación internacional en la educación superior”, en CRESALC (ed.), *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América latina y el Caribe*, Ed. CRESALC-UNESCO, Colección Respuestas, Caracas, Venezuela.
- SOROS, G. (1998), *La crise du capitalisme mondial*, Plon, París.

- (2002), *Globalizzazione. La responsabilità morali dopo l'11settembre*, Ponte Alle Grazie, Milano.
- STIGLITZ, J.E. (2002), *El malestar en la globalización*, Madrid, Taurus.
- (2002), “¿Puede empeorar la economía de Estados Unidos?”, *El País*, 13 de octubre.
- STRANGE, S. (1999), *Dinero loco: el descontrol del sistema financiero global*, Barcelona, Paidós.
- TEDESCO, J.C. (1983), *Tendencias y perspectivas en el desarrollo de la educación superior en América Latina*, UNESCO, París.
- (1998), “Desafíos de las reformas educativas en América Latina”, en *Propuesta Educativa* núm. 19. Flacso/Argentina, ed. Novedades, Buenos Aires.
- (2000), “Universidad y sociedad del conocimiento”, en Seminario-taller regional de gestión, evaluación y acreditación de IES, IESALC-Flacso-OEI-IEP.
- (2000), *Educación en la sociedad del conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- THUROW, L.C. (1996), *El futuro del capitalismo*, Javier Vergara ed., Buenos Aires.
- TOFLER, A. (1991), *Les nouveaux pouvoirs*, Fayard, París.
- (1995), *La creación de una nueva civilización, la política de la tercera ola*, Plaza y Janés, Barcelona.
- (1996), *Las guerras del futuro*, Plaza y Janés, Barcelona.
- TÜNNERMANN BERNHEIM, C. (1995), *La educación permanente y su impacto en la educación superior; nuevos documentos sobre educación superior*, UNESCO, París.
- (1997), *Los derechos humanos: evolución histórica y reto educativo*, UNESCO-Caracas.
- (1998), *La educación en el umbral del siglo XXI*, Colección Respuestas 1, Ediciones CRESALC/UNESCO, Caracas, Venezuela.
- (1999), *Historia de la universidad en América Latina*, IESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- (2000a), *La educación superior y los desafíos del siglo XXI*, Fondo Editorial Cira 2000, Managua.
- (2000b), *Universidad y sociedad*, Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Colección Temas y Autores, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Caracas.
- (2001), *La educación superior según el Informe del Banco Mundial y UNESCO*, borrador inédito, Managua, mayo.
- UNESCO (1994), *Textos fundamentales*, UNESCO, París.
- (1995), *Documento de política para el cambio y el desarrollo en la educación superior*, Ed. UNESCO, París, Francia.

- (1997a), *Consolidated Declarations and Plans of Action of the Regional Conferences on Higher Education held in Havana, Dakar, Tokyo and Palermo. Retained Lessons*, Division of Higher Education, París, Francia.
- (1997b), *Anuario estadístico 1996*, UNESCO & Bernan Press, Maryland, Estados Unidos.
- (1998a), *La educación superior en el siglo XXI: visión y acción, Conferencia Mundial sobre la Educación Superior*, documentos varios, octubre, París, Francia.
- (1998b), *Informe Mundial sobre la Ciencia 1998*, Santillana-Ediciones UNESCO, París, Francia.
- (1999), *Anuario estadístico*.
- (2000a), *Propuestas preliminares sobre el proyecto de estrategia a plazo medio para 2002-2007 (31C/4) y el proyecto de programa y presupuesto para 2002-2003 (31C/5)*. Documento 160 EX/5 (parte III), UNESCO, París.
- (2000b), *World Education Report. The right to education. Towards education for all throughout life*, UNESCO, París.
- (2000c), *Informe mundial sobre la comunicación y la información*, Ed. UNESCO-CINDOL.
- (2000d), *El derecho a la educación*, Grupo Santillana/ed. UNESCO.
- (2000e), *World Culture Report*, UNESCO.
- UNIÓN DE UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA (2000), *Historia de las Universidades en América Latina*, Colección UDUAL 2000, México, D.F. (I y II).
- VATTIMO, G. (2000), “La société de communication généralisée”, en J. Bindé. *Les clés du XXIe siècle*, SEUIL-UNESCO, 2000, París.
- VECINO, F. (2000), *La educación superior en Cuba: experiencias, retos y proyecciones*. Conferencia especial dictada por el doctor F. Vecino, Ministro de Educación Superior de la República de Cuba en la segunda Convención Internacional de Educación Superior, Universidad 2000.
- VESSURI, H. (1998a), “La pertinencia de la enseñanza superior en un mundo en mutación”, en *Perspectivas*, vol XXVIII, núm. 3, septiembre, Oficina Internacional de Educación.
- (1998b), “La investigación y la universidad en América Latina”, en *Diálogo*, núm. 25, OPI-LAC-UNESCO.
- WALLERSTEIN, I. (1996a), *Abrir las ciencias sociales, Siglo XXI*, México.
- (1996b), *Social Change? Change is eternal. Nothing ever changes*, ponencia al III Congreso Portugués de Sociología, Lisboa.
- (1998a), *Possible Rationality: A Reply to Archer*, *International Sociology*, vol 13, núm. 1, marzo.
- (1998b), *Impensar las ciencias sociales, Siglo XXI*, México.
- (1998c), *Cartas del Presidente de la Asociación Internacional de Sociología (1994-1998)*, ISA.

- (1998d), *Discurso como Presidente de ISA en el XIV Congreso Mundial de Sociología: The heritage of sociology. The promise of social science*, Montreal, 26 de julio.
- (1998e), “Paz, estabilidad y legitimación. 1990–2025/2050”, en F. López Segre (ed.), *Los retos de la globalización*, UNESCO-Caracas.
- (1998f), *Utopística*, Siglo XXI, México.
- (1998g), *Después del liberalismo*, Siglo XXI, México.
- (2002a), *The Battle of the Resolutions*, <http://fbc.binghamton.edu/commertr.htm>, commentary núm. 98, 1o. de octubre.
- (2002b), *The US-Iraqi War, Seen from the long durée*, <http://fbc.binghamton.edu/commertr.htm>, commentary núm. 99, 15 de octubre.
- (2003), *The Righteous War*, commentary núm. 107, 15 de febrero de 2003 <http://fbc.binghamton.edu/commertr.htm>
- WOLFENSOHN, J.D. (1997), “Prefacio”, *Informe sobre el desarrollo mundial 1997*, Banco Mundial, Washington, D.C., Estados Unidos.
- (1998), *La otra crisis*, Discurso ante la Junta de Gobernadores, Banco Mundial, Washington, D.C., Estados Unidos.
- WORLD BANK (1992), *Access, Quality and Efficiency in Caribbean Education: A Regional Study. Population and Human Resources Division*, dept. 3, Latin American and the Caribbean, Washington, D.C.
- (1994), *Higher education. The lessons of experience*, Washington, D.C.
- (2000), *Higher Education in developing countries: Peril and Promise*. Washington, D.C.
- YARZABAL, L. (1999), *Consenso para el cambio en la educación superior*, Colección Respuestas núm. 9, Ed. IESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- , A. Vila y R. Ruiz (eds.) (1999), *Evaluar para transformar*, Colección Respuestas núm. 10, Ed. IESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- Otras fuentes:
- [www.c-electronico.com/prospectiva](http://www.c-electronico.com/prospectiva)
- [www.futuribles.com](http://www.futuribles.com)
- [www.wfs.org/wfs](http://www.wfs.org/wfs)
- <http://fbc.binghamton.edu/structur.htm>
- [www.unesco.org](http://www.unesco.org)
- [www.fiuc.org](http://www.fiuc.org)
- [www.unescostat.unesco.org](http://www.unescostat.unesco.org)
- [www.un.org/esa/society](http://www.un.org/esa/society)
- [www.undp.org/undp/coinfo/table1.htm](http://www.undp.org/undp/coinfo/table1.htm)
- [www.worldbank.org](http://www.worldbank.org)
- [www.iadb.org](http://www.iadb.org)
- [www.cepal.org](http://www.cepal.org)